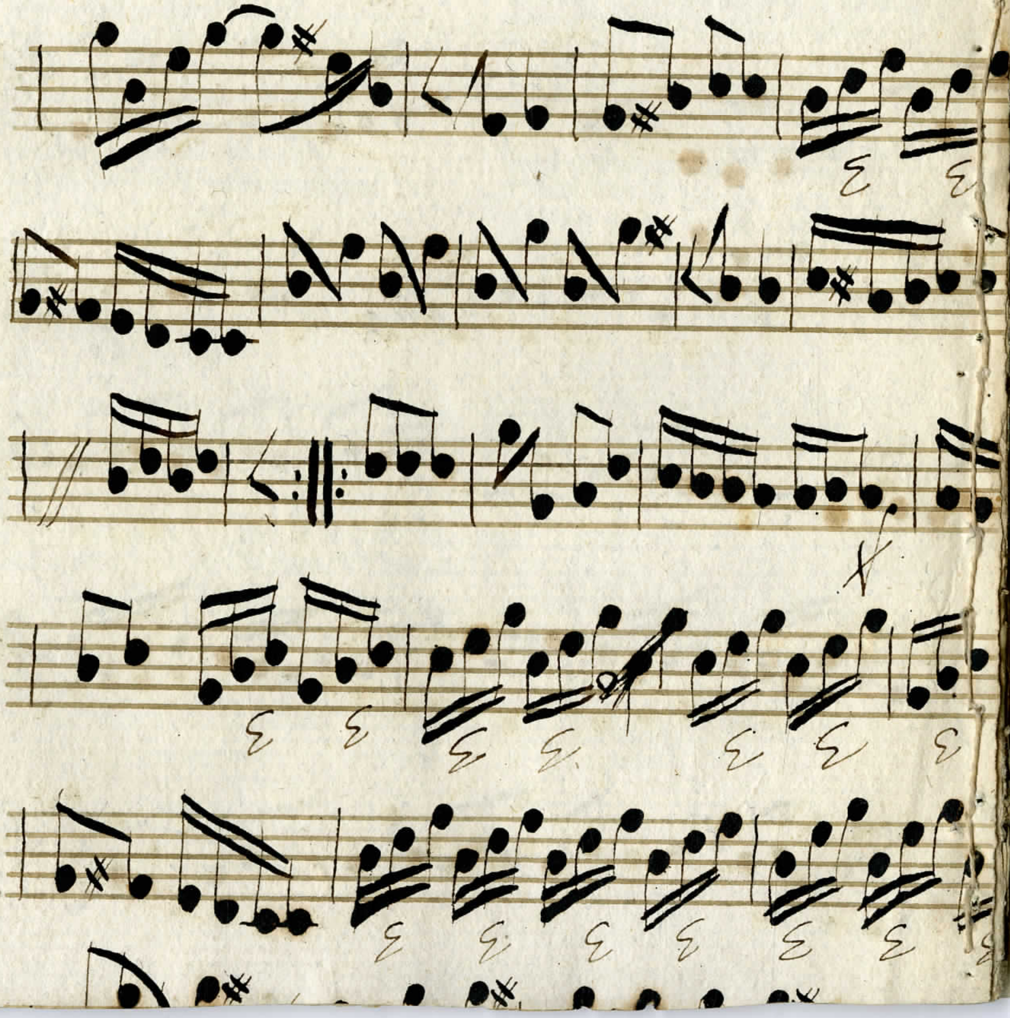
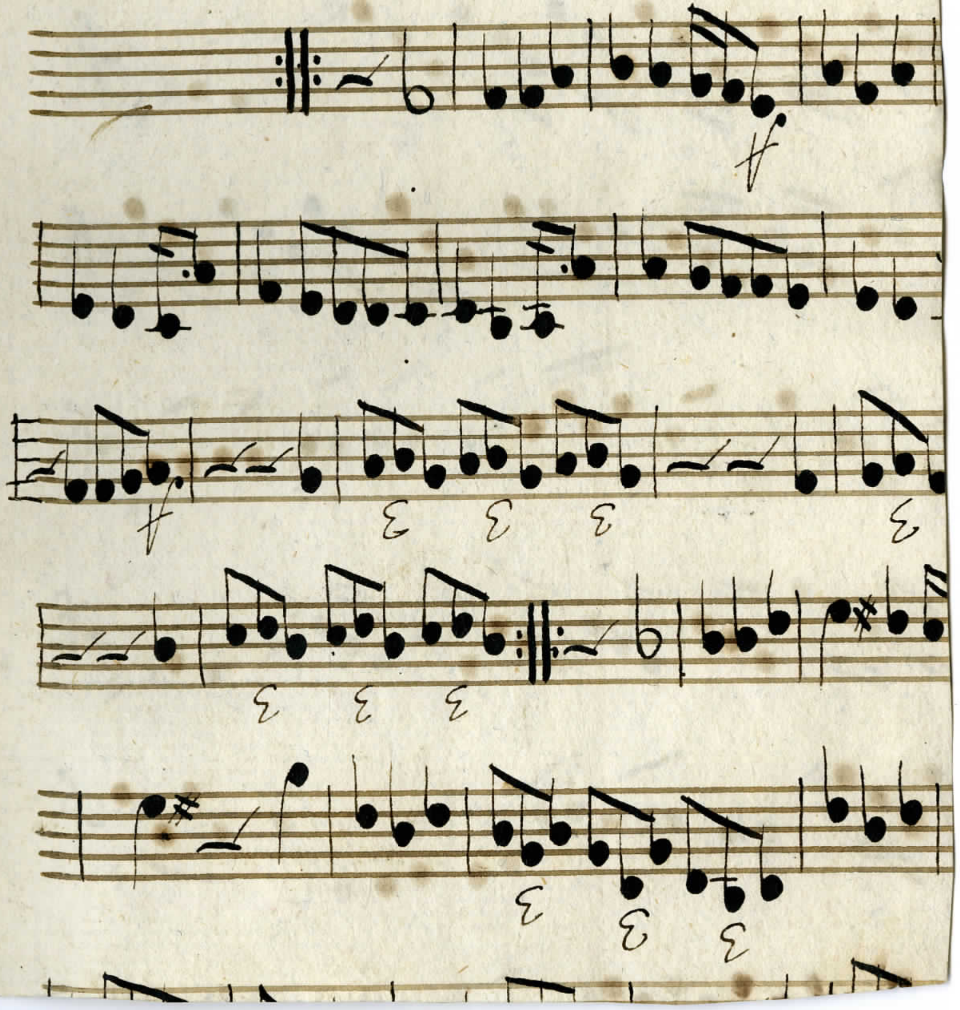
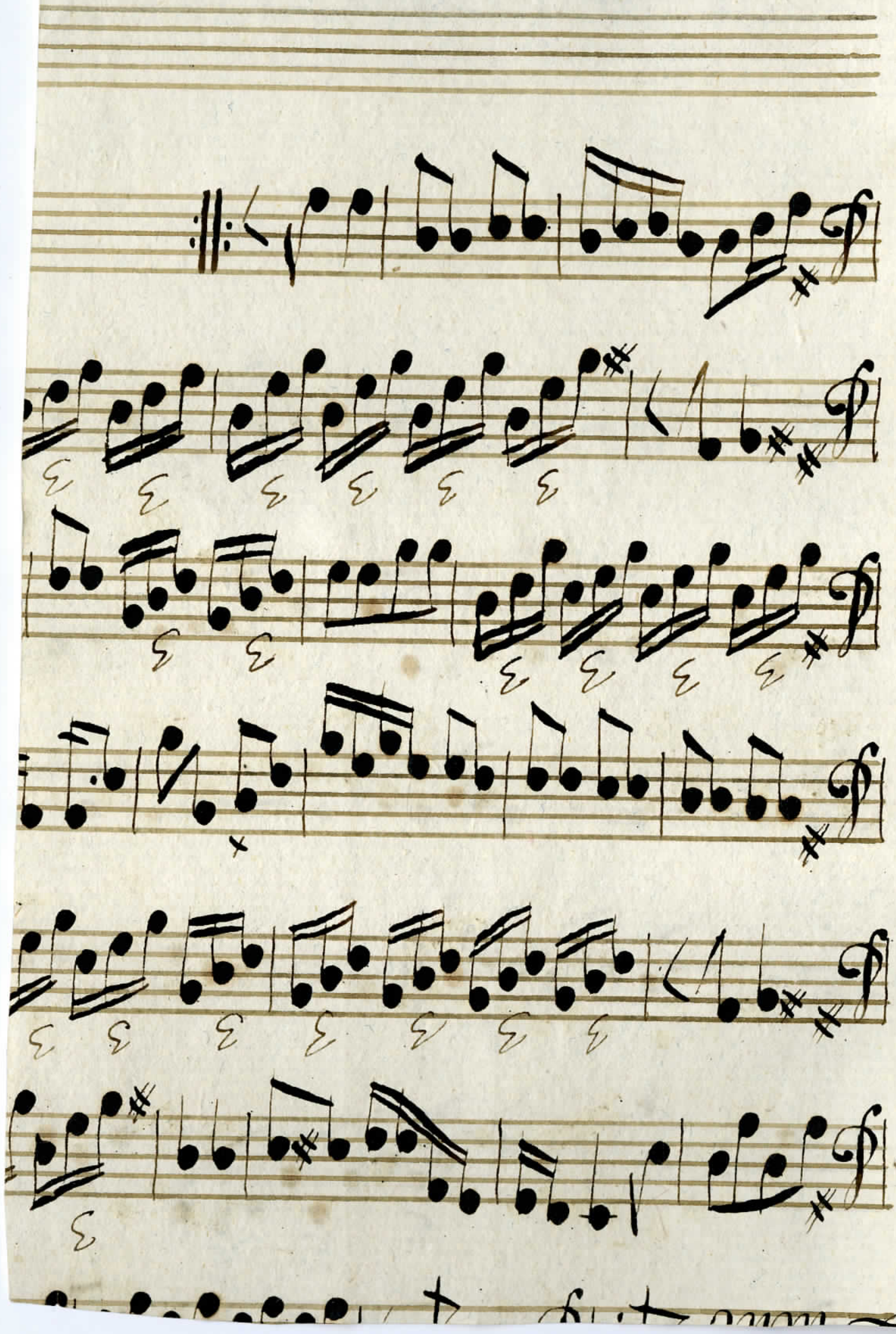


MA 13.VI.10

Dar la vida por su Dama Comedia

Por D. Luis Coello





COMEDIA FAMOSA.

DAR LA VIDA POR SU DAMA:

EL CONDE DE SEX.

DE DON LUIS COELLO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde de Sex, Galan.	*La Reyna Doña Isabél.*	*El Senescal, Barba.*
El Duque de Alanzón, Galan.	*Blanca, Dama.*	*Cosme, Gracioso.*
El Conde Roberto, Galan.	*Flora, Criada.*	*Un Alcayde. Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Disparan una pistola, y dicen dentro.
Roberto. MUere, tirana.
Reyna. Ah traydores!
Rob. Asi vengo los agravios,
que has hecho á mi sangre.
Reyn. Ah Cielo!
Rob. Esta espada, por si acaso
mintió el golpe de la bala,
tiña tu pecho. *Cond.* Ah villanos,
eso no, yo la defiendo.
Rob. Qué intentas, hombre? *Con.* Mataros.
Sale Cos. Ruido de armas en la Quinta,
y dentro el Conde, qué aguardo,
que no voy á socorrerle?
Qué aguardo? lindo recado:
aguardo á que quiera el miedo
dexarme entrar, pues yo gasto
linda flema: si á eso espero,
bien socorreré á mi amo?
Cond. No huyais, cobardes traydores.
Cos. Aqueste es el Conde. *Rob.* Huyamos,
que se alborota la Quinta.
Salen Roberto, y un Criado con mascaras.
Cos. Quién vá? *Rob.* Nadie impida el paso,
que le meteré dos balas.
Cosm. Con mucho menos hay harto.
Criad. Quedó muerta? *Rob.* No lo sé:
qué ocasion se ha malogrado! *Vanse.*
*Salen el Conde de Sex, y la Reyna á medio
vestir, y con mascarillas.*
Cond Huyeron: estais herida?
Reyn. No, buena me siento, erraron
el golpe. *Cond.* Pues yo los sigo.
Reyn. No los sigais mas, dexadlos.
Con. Por qué? *Reyn.* Temo vuestro riesgo.
Cond. Mucho os debo.
Reyn. En esto os pago
ahora, mas otro dia::-
Cond. Qué? *Reyn.* No puedo declararos
mas ahora, porque temo,
que de la Reyna en el quarto
se haya sentido el ruido,
y hallarme será gran daño
aqui en tal trage: idos presto.
Cond. Ya obedezco. *Reyn.* Esperaos:
es sangre? qué estais herido?
Cond. Herido estoy en la mano,
aunque poco. *Reyn.* Pues tomad
aquesta vanda, apretaos *Dasela*
la herida. *Cond.* Es grande favor.

Reyn. No es favor, pero pensadlo,
si os está bien que lo sea,
que en lance tan apretado,
la necesidad dispensa,
lo que prohibió el recato.
En todo parece al Conde; *ap.*
mas cómo, si no ha llegado
de la guerra? amor le ofrece
á la vista antojos vanos.
Cond. Conoceisme? *Reyn.* Aquesa vanda,
señal para hacer buscaros
será: y á Dios, porque estoy
en grande riesgo, si acaso
sabe la Reyna este exceso;
y asi, secreto os encargo
en todo. *Cond.* Yo lo prometo.
Reyn. Si me ha conocido acaso?
Mas quién dirá, que yo estoy
en habito tan humano? *vase.*
Cond. Hay confusion mas estraña!
Cosm. Qué es esto? *Cond.* Quién es?
Cosm. El diablo:
Cosme, que ha tenido un miedo,
qué puede valer por quatro.
Cond. Cosme, viste salir tú
dos hombres enmascarados
por aqui? *Cosm.* Escuchen la flema;
pues de aqueso es mi trabajo.
Pero dime, qué muger
es esta, que hemos soñado
entre los dos? *Cond.* No lo sé.
Cos. Pues qué has visto? *Con* Todo quanto
he visto, ha sido un enigma.
Cosm. Y los hombres que pasaron
por aqui, quién son? *Cond.* No sé.
Cos. Pues qué infieres desto? *Cond.* Un rato
escucha, yo te diré
lo que he sabido del caso.
Ya sabes como venimos
de la guerra, y que llegando
los dos esta tarde á Londres,
supimos, que este verano
la Reyna por unos dias,
para divertir cuidados
del govierno, se ha venido
á aquesta Casa de Campo,
que está dos leguas de Londres,
y es de Blanca, sol bizarro,
que es blanco de mis finezas,
y yo lo soy de sus rayos.
Cosm. Ya sé que tú, por cumplir
las leyes de enamorado,
veniste á vér encubierto
á Blanca hermosa, fiado
en la llave de esta puerta,
que en otro tiempo dió paso
mil veces á tus deseos,
quando esta Quinta teatro
fue de tan finos amores,
antes que entrase en Palacio
Blanca á servir á la Reyna.
Sé, que te quedé esperando,
sé, que te entraste allá dentro,
que huvo arcabuz, y embozados;
sé, que tuve todo el miedo,
que tener puede un Christiano;
y esto es lo que sé mas bien,
porque lo estoy estudiando
desde el dia en que nací;
y pues esto no es del caso,
dime lo demás. *Cond.* Pues oye,
Cosme, lo que has ignorado.
Entré en la Quinta, cuya oculta puerta
al mas pequeño impulso la hallé abierta
la novedad admiro,
empiezo á caminar por el retiro
de una verde espesura,
que hasta venir la noche me asegura.
Pasa por esta Quinta conducido
un descuido del Tamesis florido,
liquido desperdicio, ó vena breve,
por donde el rio se sangró de nieve,
descaminada plata,
que en senda cristalina se desata,
ó fugitivo aljofar transparente,
que callando se huyó de la corriente.
Este, pues, valla undosa
divide al sitio ameno,
tan denso, é intrincado,
que en la greña frondosa
de su crespo cabello enmarañado,
soplando ayrado, ó lento,
con gran dificultad la peyna el viento
Por este, pues, camino,
siendome siempre el rio cristalino,
quando el tino se pierde,

hilo de plata en laberinto verde,
á pocos pasos, advertido, siento
en el agua ruido;
hago el exâmen, árbitro el oído,
nada averiguo asi, por mas que atento
en informarme insista;
recojo la atencion, páro la vista,
ella penetra ramas, y yo veo,
escucha lo que ví, que aun no lo creo.
Una muger divina,
reclinada en la margen cristalina,
quitarse descuidada
azul cendal, la media nacarada,
negros despues coturnos al pie breve,
que Primavera errante flores llueve.
Las dos columnas bellas
metió dentro del rio; y como al vellas
ví cristal en el rio desatado,
y ví cristal en ellas condensado,
no supe si las aguas que se vían
eran sus pies, que liquidos corrian,
ó si sus dos columnas se formaban
de las aguas que alli se congelaban.
Al hermoso cabello suelto al viento,
en quien con manso aliento
el céfiro lascivo se abrigaba,
el agua licenciosa salpicaba,
ó fue lisonjearla el cristal frio,
ó envidiosas las Ninfas de aquel rio,
pensando que estuviera menos bello,
la encanecieron parte del cabello.
Y como mas atento Amor miraba,
quise vér si su rostro conformaba
con lo demás; y quando verle piensa
mi curiosa atencion, halló defensa,
que de negro cendal pudo encubrilla
el medio rostro media mascarilla,
dexando libre, con beldad no poca,
lo que hay desde la barba hasta la boca:
advertido recato,
que aunque pensó que nadie la miraba,
quiso al agua encubrir el rostro, el rato
que se juzgó indecente,
porque no lo parlára la corriente.
Yo, que al principio ví, ciego, y turbado,
á una parte nevado,
y en otra negro el rostro,
juzgué, mirando tan divino monstruo,
que la naturaleza cuidadosa,
desigualdad uniendo tan hermosa,
quiso hacer, por asombro ó por ultrage,
de azabache, y marfil un maridage.
Tan hermosa, en efecto, parecia,
con la nube que el rostro la cubria,
que como la miró desde su esfera
(por imitarla en algo, si pudiera,
antes de despeñar al mar su coche)
el Sol se cubrió el rostro con la noche.
Quiso probar acaso
el agua, y fueron cristalino vaso
sus manos, acercolas á los labios
y entonces el arroyo lloró agravios;
y como tanto, en fin, se parecia
á sus manos aquello que bebia,
temí con sobresalto (y no fue en vano)
que se bebiera parte de la mano.
Llegó la noche, en fin, salió del rio,
y delgado cambray chupó el rocío
de las dos azucenas,
envidiando á las flores las arenas,
viendo que ha de pisarlas;
y luego, en acabando de enjugarlas,
á cubrir empezó sus dos columnas
con dos nubes de nacar inportunas:
adorno suele ser; pero quien duda,
que era mayor adorno estar desnuda?
En esto ruido siento,
oigo una voz decir: Muere, tirana;
disparar un arcabúz su bala al viento,
turbome yo de vér que la profana,
ella cae en las flores de repente,
y todo fue tan indistintamente,
que empezaron á obrar á un tiempo mismo.
ruído, voz, bala, susto, y parasismo.
Dos hombres, dos traidores,
el rostro infame cada qual cubierto,
por si le ha errado el arcabúz incierto,
sacaron los aceros vengadores
contra su pecho: Entonces yo, ligero
llego, y hagome blanco de su acero,
riño con ellos, huyen recatados,
de mi valor, y su traicion turbados.
Yo los sigo, ella en sí restituida,
teme en seguir los riesgos de mi vida:
con recelo me habló, ya tú lo oiste,
esta vanda me dió, ya tú lo viste:

fuese, no sé quien es, solo he sabido,
que esta muger, que enigma ha parecido,
quizá en mi corazon huviera entrado
si Blanca algun lugar la huviera dado;
mas como tanto amor le viene estrecho,
no consiente otro huesped en el pecho.
Cosm. Notable suceso ha sido.
Cond. Vén acá. *Cosm.* Qué?
Cond. Discurramos
quién será aquesta muger.
Cosm. La muger del Hortelano,
que se lavaba las piernas.
Cond. Necio, de veras te hablo.
Cosm. Pues yo de veras lo digo.
Cond. Dos hombres enmascarados
tener llave de la Quinta,
atreverse á entrar, estando
la Reyna en ella, no es
de poca importancia el caso.
Cosm. Pues será alguna mondonga,
con algun honrado hermano,
que venga á vengar su honor.
Cond. Mira que estás muy cansado.
Cosm. Pues quién quieres tú que sea?
Por fuerza ha de ser milagro?
Viste tú mas que unas piernas,
y un rostro muy bien tapado?
Detrás de una mascarilla
pudo estar Arias Gonzalo,
la Monja Alferez, el Cura,
ó la moza de Pilatos.
Cond. Necio, el arte, y el aseo,
el modo de hablar, el garvo,
arguyen nobleza en ella.
Cosm. Pues ya que notaste tanto,
no pudiste conocerla
en la voz?
Cond. No, porque hablando
con turbacion, no es posible:
fuera de que es necio engaño
pensar, que entre tantas Damas
como tiene en el Palacio
la Reyna, en la voz se pueda
conocer aquesta. *Cosm.* Es llano,
y mas quien ha estado ausente.
Cond. Ya es muy tarde, Cosme, vamos.
Cosm. No has de entrar á vér á Blanca?
Cond. No, que estará con cuidado,
si acaso oyeron el ruido,
y no es bien que sin recato,
si me vén, eche á perder
un amor de tantos años.
Cosm. Vamos, pues. *Cond.* Blanca mia
perdona, si me ha estorvado
de hablarte esta noche, y verte,
un suceso tan estraño,
que mañana irá mi amor,
ciego á tus divinos rayos,
á ser Salamandra ardiente
de tus ojos soberanos. *Vanse.*
Salen el Duque de Alanzón, y Flora.
Duq. Qué hace Blanca?
Flor. Está vistiendo
á la Reyna. *Duq.* Yo he venido
á su quarto, conducido
de este mal que estoy sintiendo,
para hablarte en mi cuidado,
pues eres tú la tercera
de mi amor. *Flor.* En vano espera
vuestra Alteza ser pagado.
Duq. Pues qué dice, quando amante
por ella el pecho suspira?
Flora. Como ella á casarse aspira,
vuestra Alteza no se espante,
que habiendo tanta distancia
tema poner su aficion
en un Duque de Alanzón,
hermano del Rey de Francia;
y asi ingrata corresponde,
que aunque es de tan alta esfera,
vos sois mas: quién le dixera, *ap.*
que es porque ella quiere al Conde!
Duq. Yo vine, como sabrás,
con color de una embaxada,
á Londres, que mi jornada
no fue á hacer paces, que mas
fue á tratar mi casamiento
con la Reyna, y tanto gano,
que á Londres el Rey mi hermano
me embió para este intento;
y aunque esto está en buen estado
con los Grandes, y la Reyna,
Blanca, que en mi pecho Reyna,
hoy me dá mayor cuidado.
Este papel la has de dar;
pero yo tengo de vér,

si

i este gusto me has de hacer::-
. En todo puedes mandar.
q. Lo que al leerle responde.
r. Cómo? *Duq.* Ocultandome aqui.
r. Mire tu alteza::- *Duq.* Por mí
as de hacer aquesto; dónde
e entraré? y pues soy cautivo
e la causa de mi pena,
uitame tú esta cadena.
r. Que lindo madurativo! *ap.*
blandará tal porfia:
ues lo quiere vuestra Alteza,
entrese en aquesa pieza,
que sale á una galeria.
Escondése el Duque, y salen Blanca, y Cosme.
anc. Buelveme á dar mil abrazos.
sm. Basteme besar tus pies
á mi, señora, y despues
merezca el Conde tus brazos.
Porque no te diese susto
el verle entrar de repente,
porque inopinadamente
suele dar la muerte un gusto,
yo me adelanté, y él llega.
lor. El Conde viene (ay de mí!) *ap.*
y como el Duque está aqui,
ha de escuchar (yo estoy ciega!)
quanto pasa en sus amores:
quierolo asi remediar.
Tu Alteza se puede entrar
un rato á vér los primores,
que esa hermosa galería
en tantas pinturas tiene;
porque una visita viene
á vér á Blanca, y sería
cansancio estaros aqui:
en yendose, avisaré
á tu Alteza. *Duq.* Asi lo haré.
lor. Pues á Dios: bien está asi.
Sale el Conde.
ond. Nunca creí que llegára
esta dicha. *Blanc.* Dueño mio,
solemnicen oy mis brazos
la dicha de haverte visto:
vienes bueno? *Cond.* Ya lo estoy,
que hasta aquí solo he vivido
á cuenta de la esperanza
de vér tus ojos divinos.
Blan. Ay, Conde, lo que me cuestas!
Cond. Sabes, Blanca, lo que digo?
que le agradezco á la ausencia
el haverme suspendido
la gloria de estarte viendo,
porque ahora mas la estimo.
Bien haya la ausencia, Blanca,
bien haya, amen, pues me hizo,
solo con darme el tormento,
mas despierto en el alivio.
Blanc. Yo, Conde, solo con verte
como siempre::- mas qué digo?
informate tú del pecho,
pues en él has asistido,
y no limite la lengua
un amor, que es infinito,
ni las finezas de un alma
eche á perder un sentido.
Cond. Qué hiciera yo por pagarte?
Blanc. Si eso, Conde, has pretendido,
ya tengo con que me pagues.
Cond. Pues qué dudas, Blanca? dilo.
Blanc. Una merced has de hacerme.
Cond. Merced, Blanca? en qué te sirvo?
Blanc. Mira que te fio el alma.
Cond. Ya, señora, estoy corrido.
Blan. Eres mi dueño? *Cond.* Tu esclavo.
Blanc. Soy tu esposa? *Cond.* Eres bien mio.
Blan. Quieresme mucho? *Cond.* Te adoro.
Blan. Pues en fé de eso que has dicho,
salios todos allá fuera, *Vanse los Criados.*
y escucha tú. *Cond.* Ya se han ido.
Qué querrá Blanca? *Blanc.* Ya sabes
(ó Conde de Sex invicto!)
que me serviste tres años,
y que al fin mi pecho esquivo
labrarse dexó, aunque bronce,
al buril de tus suspiros,
pues que con la fé, y plabra
que me diste de marido,
te hice dueño de mi honor,
y que no nos atrevimos
á casarnos por mi padre,
y mi hermano, que enemigos
fueron siempre de tu Casa.
Cond. Todo, Blanca, lo he sabido,
y que ya despues de muertos

tu

tu hermano, y padre, quisimos
(dandole cuenta á la Reyna)
casarnos, quando Filipo
Segundo, Español Monarca,
contra Inglaterra hizo
la Armada mayor, que nunca
con pesadumbres de pino
la espalda oprimió salobre
de aquese monstruo de vidrio;
y que á mi la Reyna entonces
me embió con sus Navíos
á procurar resistir
tan poderoso enemigo.
Por esto no pude entonces
casarme, ahora he venido
de la empresa, y á la Reyna
pediré á sus pies rendido,
que nos case. *Blan.* Pues supuesto
que es verdad lo que me has dicho,
y que mis males te tocan
ya como los tuyos mismos,
bien podré seguramente
revelarte intentos mios,
como á galán, como á dueño,
como á esposo, y como amigo.
La Reyna de Inglaterra
Isabela, que ha tenido
siempre suspensa la Europa,
con fuerza, ó con artificio,
prendrió á Maria Estuarda,
Reyna de Escocia, y archivo
de virtudes, y belleza,
por unos falsos indicios.
Creyó Isabela, y creyeron
de Isabela los Validos,
que Maria fomentaba
en secreto los designios
de rebeldes conjurados
(qué engaño para creído!)
Llamó Isabél á la Reyna
á su Corte, y ella vino,
bien como al traidor reclamo
suele incauto paxarillo
venir improvisamente,
festejando su peligro,
á ser despojo sangriento
del cazador enemigo.
Mi padre, que muchos años
estuvo en los tiernos mios
con la Embaxada en Escocia,
siempre se inclinó al servicio
de Maria, y de aquel Reyno;
y yo, con el amor mismo,
quando naci, me crié
con la Reyna, y le ha debido
mi amor muchos agasajos,
y no pocos beneficios.
Con esto á mi viejo padre,
y á mi hermano Luduvico,
por complices, y traydores
los meten en un Castillo,
solo porque la inocencia
de la Reyna no han querido
perseguir como los otros,
solo porque el hecho indigno
no apoyaron como nobles,
solo porque siendo amigos
de la virtud, y inocencia,
ser parciales no han fingido
de la malicia. O, mal haya
mil veces, mal haya el siglo
en que, para conservarse,
porque es monarca el delito,
ha menester la virtud
ser hiprocrita del vicio!
En fin, Conde, en fin, señor,
(con qué lastima lo digo!)
tiñendo en sangre la Reyna
aquel infame cuchillo,
noble victima inocente
fue, de injusto sacrificio
bella flor, que de la noche
se defendió en su capillo,
de ignorancias del arado
probó los groseros filos,
de atrevimiento villano
el antojo inadvertido
violar pudo honesta rosa,
que aun se recató al rocío.
Falleció blanca azucena,
de quien se copió el armiño
á los hielos del Enero,
ó á los rayos del Estío.
Dexóse ajar de una mano,
deshojado clavél fino,
y pisar de errante huella,
des

stroncado hermoso lirio;
rque muriendo la Reyna
arado, al pie, al cuchillo,
antojo, hielo, y mano,
urieron en el suplicio
ntos flor, victima, rosa,
avel, azucena, y lirio.
ambien mi padre, y mi hermano,
r no estár bien convencidos,
urieron de la prision
lento, y sordo martirio;
ero en fin, como traydores,
uedaron destituidos
e su hacienda, y de su Estado;
hasta Roberto mi primo,
or pariente de mi padre,
ue no por otro delito,
uyó el riesgo, y sin Estado
vive en Escocia escondido.
Yo, en venganza de la Reyna,
del hermano, y padre mio,
irritada, y persuadida
(que tambien está ofendido)
del noble Conde Roberto
mi primo, me determino
á dár la muerte á esta fiera;
y quizá por su destino,
ó por justicia del Cielo,
venirse ella misma quiso
á mi Quinta algunos dias.
Yo, en fin, á Roberto escribo,
que venga en secreto á darla
la muerte, que el tiempo, el sitio,
el asistirla yo siempre,
y estár desapercibidos,
daban ocasion bastante
para lograr mis designios.
Vino, y esperó ocasion
unos dias escondido,
y ayer baxando Isabela
sola á los jardines, dixo,
que no huviese nadie en ellos;
y yo á Roberto le aviso
entonces, dexando abierto
de aquesta Quinta un postigo.
Disparóla una pistola,
al tiempo que de unos mirtos
salio un hombre á socorrerla,
y él, por no ser conocido,
si al ruido acudiese gente,
se fue, dexando perdidos
à un tiempo ocasion, venganza,
esperanzas, y designios.
Yo el corazon lleno de ira,
en rabia el pecho encendido,
ardiendo en venganza el alma,
y en colera el rostro tinto,
pues son tuyos mis agravios,
y tuyos, aun mas que mios,
como á esposo, como á dueño,
como á señor, y marido,
hoy á tu valor apelo,
mi venganza á tí te fio,
venga tus propios agravios,
pues los mios te prohijo.
Muera esta tirana, Conde,
escribe al Conde mi primo
junte sus amigos todos,
pues todos son tus amigos.
Sin riesgo puedes matarla,
porque es tan aborrecido
el nombre de esta tirana,
que en vez de darte castigo,
lauros le dará tu Patria
á tu valor peregrino.
Y si no, viven los Cielos,
que si te hallo remiso,
ó dudas, ó no te atreves
á hacer esto que te pido,
yo misma, yo misma, Conde,
quando faltára en mi primo
el valor, ó la ocasion,
apelando á aquestos brios,
con los dientes, con las manos,
ó con mis propios suspiros
(quando faltára instrumento
á mi afecto vengativo)
he de hacerla mas pedazos,
que este monstruo cristalino
esconde cruel en su centro,
que es vecindad del abismo.
Cond. Ay tal traycion! vive el Cielo, *ap.*
que de amarla estoy corrido.
Blanca, que es mi dulce dueño,
Blanca, á quien quiero, y estimo,
me propone tal traycion!
Qué

Qué haré? porque si ofendido,
respondiendo, como es justo,
contra su traicion me irrito,
no por eso he de evitar
su resuelto desatino.
Pues darla cuenta á la Reyna
es imposible, pues quiso
mi suerte, que tenga parte
Blanca en aqueste delito.
Pues si procuro con ruegos
disuadirla, es desvarío,
que es una muger resuelta
animal tan vengativo,
que no se dobla á los ruegos,
antes con afecto impio,
en el mismo rendimiento
suelen aguzar los filos:
y quizá desesperada
de mi enojo, ó mi desvío,
se declarará con otro
menos leal, menos fino,
que quizá por ella intente
lo que yo hacer no he querido:
Demás, que el inconveniente
del vil Roberto su primo,
tampoco cesa. Y quién duda,
que él por traidores, ó amigos,
tenga muchos conspirados,
que fomenten sus motivos?
Pues yo tengo de librar
á la Reyna del peligro:
Vive Dios, que he de barrer
aquestos fieros prodigios
de traicion de Inglaterra:
todos juntos conducidos
en un dia, con mi industria,
se han de venir al cuchillo,
que despues á Blanca sola,
sin persuasion de su primo,
con ruego, ó con amenazas
atajaré sus designios.
Blanc. Si estás consultando, Conde,
allá dentro de ti mismo
lo que has de hacer, no me quieres,
ya el dudarlo fue delito:
vive Dios, que eres ingrato.
Cond. En eso me determino.
Blan. Qué respondes? *Cond.* Ya te doy
la respuesta por escrito.
Ponese á escribir el Conde sobre un bu
y asomase el Duque al paño.
Duq. Como tarda tanto Flora,
curioso á vér he salido,
qué visita es la que á Blanca
tanto entretiene. Qué miro!
el Conde de Sex con Blanca!
Pues como el Conde ha venido
de la guerra? *Cond.* La respuesta
nunca dudar se ha podido
de mi afecto, siendo ya
tan grandes agravios mios.
Partase Cosme, y á Escocia
lleve esta carta, en que escribo
á Roberto, que se venga
él, y todos sus amigos
á la deshilada á Londres,
que con la gente que rijo,
que me seguirá, y el Pueblo,
de quien estoy tan bien quisto,
daré la muerte á la Reyna.
Duq. Qué escucho!
Cond. En corrientes rios
de su infame sangre, pienso
anegar su quarto mismo.
En viniendo, todos juntos *ap.*
morirán en el suplicio.
Muera esta tirana, muera,
arranque mi brazo invicto:-
Duq. Ay tal traicion!
Cond. De este Reyno,
y del mundo este prodigio;
y á pesar de Inglaterra,
si una vez la espada esgrimo,
he de beber de su sangre.
Sale el Duque.
Duq. No podreis, mientras yo vivo.
Cond. Valgame el Cielo! *ap.*
Blanc. Ay de mi! *ap.*
Cond. Qué es esto, Blanca?
Blanc. Qué miro!
cómo vuestra Alteza:- el Conde:-
toda soy un hielo frio.
Cond. Pues como, Blanca, en tu quarto
el Duque? *Blanc.* Quién le ha meti
en mi quarto á vuestra Alteza!
Duq. Nadie, Blanca, que yo mismo

me entré acá, y quizá guiado
de algun impulso divino,
para estorvar tal maldad.
Blanc. Pues quándo tu Alteza ha visto
en mí ocasion para entrar?
Cond. No con enredos fingidos
intentes, traidora Blanca:-
Duq. Esperad (que desatino!)
por vida del Rey mi hermano,
y por lo que mas estimo,
de la Reyna mi señora,
y por:- pero ya lo digo,
que en mí es el mayor empeño
de la verdad el decirlo,
que no tiene Blanca parte
de estár yo aqui: que yo mismo
me entré, hallando abierto, á vér
esos quadros divertidos,
que tiene esa galería:
y estad muy agradecido
á Blanca de que yo os dé,
no satisfaccion, aviso
de esta verdad, porque á vos,
hombre como yo:- *Cond.* Imagino
que no me conoceis bien.
Duq. No os havia conocido
hasta aqui; mas ya os conozco,
pues ya tan otro os he visto,
que os reconozco traidor.
Cond. Quien dixere:- *Duq.* Yo lo digo:
no pronuncies algo, Conde,
que ya no puedo sufriros.
Cond. Qualquier cosa que yo intente:-
Duq. Mirad que estoy persuadido,
que hace la traicion cobardes;
y asi, quando os he cogido
en un lance, que me dá,
de que sois cobarde, indicios,
no he de aprovecharme de esto,
y asi os perdona mi brio
este rato que teneis
el valor disminuido,
que á estar todo vos entero,
supiera daros castigo.
Cond. Yo soy el Conde de Sex,
y nadie se me ha atrevido,
sino el hermano del Rey
de Francia. *Duq.* Yo tengo brio,
para que, sin ser quien soy,
pueda mi valor invicto
castigar, no digo yo
solo á vos, mas á vos mismo,
siendo leal, que es lo mas
con que queda encarecido.
Y pues sois tan gran soldado,
no echeis á perder, os pido,
tantas heroicas hazañas
con un hecho tan indigno.
Qué os ha hecho á vos la Reyna?
Porque su privanza os hizo,
qué designios son aquestos?
Ea, Conde, corregidlos,
solo yo sabré este caso;
pero mal dixe, yo mismo
no lo sabré, que en saliendo
de aquesta quadra que piso,
si aora he sabido aquesto,
despues no lo havré sabido.
Yo quedaré muy ufano,
que me debais este aviso,
que yo sé muy bien que Blanca,
si yo no huviera salido
primero á vuestros intentos,
conforme al blason antiguo
de su sangre, y de la vuestra,
os huviera respondido.
Ya havreis mudado de intento,
y si no, estad advertido,
que á quien se atreva á tener
el mas oculto designio
contra la Reyna, yo entonces,
que la guardo, que la asisto,
que la estimo, que la quiero,
que la defiendo, y la libro,
atalaya á sus pisadas,
argos á su sol divino,
sabré ser lince, que os vea
los mas ocultos motivos,
y sabré daros mil muertes,
que si aquesta espada esgrimo,
todo un mundo de traidores
son pocos al valor mio.
Miradlo mejor, dexad
un intento tan indigno,
corresponded á quien sois;
y si no bastan avisos,

mirad que hay verdugo en Londres,
y en vos cabeza : harto os digo. *Vase.*
Cond. Corrido, y confuso estoy: *ap.*
vióse lance como el mio!
pero piense aora el Duque
mal de la fé con que sirvo
á la Reyna, que despues,
con la hazaña que imagino,
él verá que soy leal.
Lleven la carta á tu primo.
No he de responder al Duque, *ap.*
hasta que el suceso mismo
muestre como fueron falsos
de mi traicion los indicios,
y que soy mas leal, quando
mas traidor he parecido. *Vase.*
Blanc. Huvo desdicha mas grande!
y aun mayor huviera sido,
si no acierta á ser el Duque
el que escuchó los designios
del Conde : valgame el Cielo!
qué desdichada he nacido! *Vase.*
Salen la Reyna, y el Senescal.
Reyn. Senescal, esto que os digo
me sucedió. *Senesc.* El Cielo santo
nos defendió vuestra vida.
Reyn. Haced, pues, que los soldados
de mi guarda estén á trechos
aquesta Quinta guardando,
hasta que me buelva á Londres.
Senesc. No será mejor buscarlos
á los viles agresores?
Reyn. Cómo?
Senesc. Yo haré echar un vando,
que ofrezca grandes mercedes,
el delito publicando,
á quien diere el agresor,
y que será perdonado,
si es complice, el que le entrega;
y pues son dos los culpados,
podrá ser que alguno de ellos
entregue al otro, que es llano,
que será traidor amigo,
quien fue desleal vasallo.
Reyn. No lo apruebo, Senescal,
porque se publica el caso,
y no quiero yo que sepan,
que huvo quien se atreva á tanto,
que intente darme la muerte
dos leguas de mi Palacio,
que quizá despertarémos
de algunos, que están callando
la traicion con este exemplo;
y es gran materia de estado
dar á entender, que los Reyes
están en sí tan guardados,
que aunque la traicion los busque,
nunca ha de poder hallarlos;
y asi, el secreto averigue
enormes delitos, quanto
mas, que castigo, y escarmiento
es ilacion del pecado.
Sale un Criado.
Criad. El de Sex pide licencia
para entrar. *Reyn.* Pues ha llegado!
mucho me temo : decid
que espere ; mas no, dexadlo
que entre. *Sale el Conde de Sex.*
Cond. Si acaso merezco
besar tus pies::- *Reyn.* Levantaos,
columna de Inglaterra,
que ya solo con miraros
sé el suceso de la guerra.
Locos pensamientos vanos, *ap.*
dexadme, que me quereis?
Cond. Yo mismo he querido daros
la nueva.
Reyn. Qué hay de mi Armada?
Cond. Libre está el Reyno, dexamos
de los Españoles Leños
limpio nuestro Mar Britano.
Reyn. Feliz suceso! *Senesc.* Gran nueva!
Cond. De esta suerte fue. *Reyn.* Esperaos,
no quiero oir el suceso
hasta teneros premiado.
Senescal, haced al punto
el Titulo, que le hago
de Inglaterra Almirante
al Conde. *Cond.* Besar tu mano
será, de tan grandes premios,
el mayor. *Reyn.* Debo pagaros::-
Llega el Conde á besar la mano á la Reyna, y ella repara en la vanda.
(Qué miro!) porque á servicios::-
(no es esta mi vanda?) tantos,
mi Reyno::- quándo llegaste?

Cond. En la vanda ha reparado: *ap.*
aora. *Reyn.* En aqueste punto
os apeais? *Cond.* Qué mas claro *ap.*
indicio, que fue la Reyna,
aun quando huviera faltado
lo que dixo Blanca? *Reyn.* Aora?
no lo creo : algun cuidado
no haviais de tener,
que de amante ó cortesano
anoche os hiciese un poco
adelantar? confesadlo,
yo os perdono el haver sido
menos puntual vasallo.
Qué amante, por vida mia,
eso niega? *Cond.* A empeño tanto
quién lo negará, aunque importe
la vida? *Reyn.* Es favor acaso
la vanda, ó estais herido?
Cond. Siempre he vivido ignorado
de amor, mas ya dulcemente
la vanda ha lisonjeado
los dolores de esta herida,
que me dieron en la mano,
por serviros. *Reyn.* Yo lo creo.
No bastaba, amor tirano, *ap.*
una inclinacion tan fuerte,
sin que te hayas ayudado
del deberle yo la vida?
Quereis mucho? sois pagado
de la Dama de la vanda?
Cond. Es el sugeto tan alto,
que aun no podrán mis suspiros
alcanzar allá volando.
Reyn. Si anoche me conoció? *ap.*
mas esto es hablar acaso.
Y ella sabe vuestro amor?
Cond. Aunque en batallas, y asaltos
tan atrevido, y valiente
me mostré, no lo soy tanto,
que ose decirla mi amor,
porque aun de mí le recato.
Reyn. Pues si no se lo haveis dicho,
no teneis de que quexaros.
Cond. Ni aun á quexarme me atrevo.
Reyn. Direle al Conde (qué aguardo?) *ap.*
que soy á quien dió la vida?
mas no, necia lengua, paso.
Será bien que sepa el Conde,
que soy la que sin recato
vió anoche como muger,
quando Deidad me ha juzgado?
Creame Deidad el Conde,
que lo que tienen de humanos,
no han de revelar los Reyes
á los ojos del vasallo.
Cond. Qué es esto, locura mia? *ap.*
atreveréme (mal hago)
á presumir, que la Reyna::-
pero no : qué necio engaño!
Reyn. El Conde me dió la vida!
confieso que me ha pesado.
O infame agradecimiento,
que engendró mi amor bastardo!
hijo de padre traidor,
yo te atajaré los pasos.
Ea, cordura, esto sufres!
Conde? *Cond.* Señora.
Reyn. Venzamos. *ap.*
Cómo no os vais (estoy loca!)
á descansar? *Cond.* Solo aguardo
licencia. *Reyn.* Pues idos luego.
Cond. Ya os obedezco. *Reyn.* Esperaos;
(qué es esto?) esperad un poco,
y os llevaréis el Despacho
de la merced que os he hecho.
Qué asi me rinda un cuidado! *ap.*
esta es la primera vez,
que tener el pecho ingrato
fuera en mí menos baxeza.
Cond. Confuso estoy! Ya le aguardo.
Sale el Senescal con una cartera, escrita la Cedula, y firmala la Reyna.
Senesc. Esta es la Cedula, firme
vuestra Alteza. *Reyn.* Ya he firmado.
Tomad el Titulo, Conde,
de aquesta merced que os hago:
yo misma el Despacho os doy,
solo por no dilataros
la merced, porque no quiero,
quando me servís, y os pago,
echar á perder el premio,
con hacer que os cueste pasos.
Cond. El mayor premio es serviros.
Si es tanto favor acaso? *ap.*
Reyn. Loco amor::- *ap.*
Cond. Necio imposible::-

Reyn. Que ciego:- *Cond.* Que temerario:-
Reyn. Me abates á tal baxeza::-
Cond. Me quieres subir tan alto::-
Reyn. Advierte, que soy la Reyna.
Cond. Advierte, que soy vasallo.
Reyn. Pues me humillas al abismo::-
Cond. Pues me acercas á los rayos::-
Reyn. Sin reparar mi grandeza::-
Cond. Sin mirar mi humilde estado::-
Reyn. Ya que te admito acá dentro::-
Cond. Ya que en mí te vas entrando::-
Reyn. Muere entre el pecho, y la voz.
Cond. Muere entre el alma, y los labios.
Reyn. Oisme, Conde? *Cond.* Señora?
Reyn. Vedme despues. *Vase.*
Cond. Soy tu esclavo.
Necio engaño, no me subas
para caer de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde, y Cosme.

Cosm. Aora á Londres llegamos,
y ya á Palacio venimos?
Cond. Los que á Reyes asistimos,
nunca, Cosme, descansamos:
aora la Reyna llega
desde la Quinta á Palacio;
y como el mas breve espacio,
ni la esperanza sosiega,
ni el amor, cada esperanza
me lleva, como se vé,
á ver á Blanca mi fé,
y á la Reyna mi privanza.
Cosm. Gran desdicha es el privar,
pues hace á los mas amigos
ser hácia dentro enemigos.
Cond. Mas trabajo es embidiar,
Cosme, que ser embidiado.
Cosm. Esa es mas desdicha sola.
Cond. No traxiste la pistola?
Cosm. Vesla aqui, y está gravado
tu nombre en ella: mas dí,
por qué la mandas traer?
Cond. Como havemos de volver,
Cosme, tan tarde de aqui,
no es mucho que me prevenga,
que la privanza ocasiona
embidias. *Cosm.* En tu persona
no me espanto que las tenga.
Cond. No ha sido con otro fin:
del Duque estoy receloso,
que anda de mí sospechoso;
pero no, que es noble al fin.
Cosm. Ya la hemos traido: y pues,
dónde iré á guardarla aora?
Cond. El quarto de Blanca, ó Flora
te la guardará, y despues,
pues de Blanca me despido,
al irme la pedirás.
Cosm. Eso es lo que apruebo mas,
porque yo siempre he tenido
azar, si saberlo quieres,
con este instrumento atróz,
que sin pensar tiran coz
arcabuces, y mugeres.
Por qué te quitas la vanda?
Cond. Porque á ver á Blanca paso,
y si ella la viese acaso,
que siempre en recelos anda,
puede ser que me la pida,
como curiosa, y muger,
y me pesará, por ser
de la Dama á quien dí vida.
Cosm. Que nunca hayamos sabido
si era Dama, ó si era Dueña!
no dió esta vanda por seña?
Cond. Si.
Cosm. Pues alguna no ha havido,
que en ella haya reparado?
Cond. No, Cosme. *Cosm.* Este dedo dier
solo por saber quien era.
Que no hayamos alcanzado
quién fuese, por mas que yo
me desvelo, y te desvelas!
De algun libro de novelas
presumo que se soltó:
ella era una gentil tronga.
Cond. No digas tal, majadero.
Cosm. A pagar de mi dinero,
que era dueña, ó vil mondonga;
pues que esta vanda, presea
es, que qualquiera la tiene,
sin ser:: Pero Blanca viene.
Cond. Escondela, no la vea.

*la vanda Cosme, y la guarda, y
salen Blanca, y Flora.*
c. Conde? no sé que ha ocultado *ap.*
mí Cosme. *Cond.* Blanca hermosa?
c. Qué será, que estoy dudosa? *ap.*
. Dónde vas? *Blanc.* Hame llamado
Reyna, vente conmigo,
é bien acompañada.
. Mira que no digas nada *A Cosm.*
Blanca de::- ya te digo.
Vase con Blanca.
n. Con esto á perder lo echó, *ap.*
orque yo no me acordaba
e decirlo, y lo callaba,
como me lo encargó,
a por decirlo rebiento,
ue tengo tal propiedad,
ue en un hora, ó la mitad,
e me hace postema un cuento.
Guarda, Flora, esa pistola,
hasta ir el Conde despues;
mira no te dé un revés,
y te pegue golpe en bola.
r. Pues en el quarto la meto
de mi señora. *Cosm.* Havrá ya *ap.*
treinta y seis horas, sí havrá,
que estoy callando el secreto?
Allá vá, Flora: mas no,
será á persona mas grave;
no es bien que Flora se alabe,
que el cuento me desfloró.
Dos cosas juntas (qué haré?)
me están matando; una ha sido,
saber lo que no he sabido;
y otra, decir lo que sé.
Por saber quien fue me muero
la Dama con mascarilla,
y esta tambien, por decilla,
tan solo saberla quiero.
Muy bien el Conde negocia.
Sale Blanca.
Blanc. Cosme, cómo tan de espacio
te estás aora en Palacio,
si te has de partir á Escocia?
Cosm. Al Alva, aunque yo trasnoche,
mandó el Conde que me parta.
Blanc. Ves aqui, Cosme, la carta,
partete luego esta noche, *Dasela.*
no aguardes á mas. *Cosm.* Sí haré.
Blanc. Qué escondes aqui? *Cos.* Maldito
es este: si otro poquito *ap.*
me aprieta, se lo diré.
No es nada: Jesus mil veces!
ya se me viene á la boca
la purga. *Blanc.* Eso me provoca.
Cosm. Que regueldos tan reveses
me vienen! terrible aprieto!
Blanc. Dilo, pues. *Cosm.* Asco me dá.
Blanc. Majadero, acaba ya.
Cosm. Qué asqueroso es un secreto!
Blanc. Haz de mi paciencia prueba.
Cosm. Aguarda rebentaré:
quiero decirlo, porque
mi estomago no lo lleva.
Protesto::- qué gran trabajo!
meto los dedos. *Blanc.* Dí ya.
Cosm. Ea, pues, secreto vá
como agua, fuera de baxo.
Aquesto que traigo es vanda,
y de tí la encubrí yo,
el Conde me lo mandó,
que en estos enredos anda.
A él se la dió una muger
encubierta, y disfrazada,
que libró de una estocada,
no supe quien pudo ser.
El Conde aleve, indiscreto,
perjuro, facil, cruel,
pisaverde, y cascabél,
tomó la vanda en efeto,
y aqui la historia dió fin.
Y pues la purga he trocado,
y el secreto he vomitado
desde el principio hasta el fin,
y sin dexar cosa alguna,
tál asco me dió al decillo,
voy á probar un membrillo,
ó á morder de una aceytuna. *Vase.*
Blanc. De lo que á cosme he escuchado,
aunque mal, he colegido,
que el Conde anda divertido,
aunque credito no he dado.
Es hombre al fin: y ay de aquella,
que á un hombre fió su honor,
siendo tan malo el mejor!
mas pues lo quiso mi estrella,

he de aprestar al momento,
que nos casemos los dos.
Quien será? valgame Dios!
Si tiene algun fundamento
la vanda? la Reyna viene.

Sale la Reyna.

No fue al jardin vuestra Alteza?
Reyn. Todo cansa: qué tristeza!
nada, Blanca, me entretiene.
Blanc. Quiere vuestra Magestad,
que llame á las Damas? *Reyn.* No,
dexadme sola, que yo
gusto de la soledad:
haced que cante allá fuera
Irene: gran desconsuelo!
Blanc. Guarde vuestra vida el Cielo
tanto como yo quisiera. *Vase.*

Sale el Conde.

Cond. Loco pensamiento mio,
que á un imposible desvelo
tan neciamente me encumbras
de ambicioso, ú de sobervio,
abate, abate las alas,
no subas tanto, busquemos
mas proporcionada esfera
á tan limitado vuelo.
Blanca me quiere, y á Blanca
adoro yo, ya es mi dueño:
pues cómo de amor tan noble
por una ambicion me alexo?
No conveniencia bastarda
venza un legitimo afecto;
no hagamos razon de estado
del gusto, ni del deseo
congruencia: venza amor.
Reyn. Este es el Conde, ya tiemblo:
qué afecto tan poderoso! *ap.*
Cond. La Reyna: bolverme intento,
no me arrastre la locura. *ap.*
Reyn. Ciega estoy: mas irme quiero,
venza la razon al gusto.
Cond. Ciego estoy: mas yo me buelvo.
Y Blanca? *Reyn.* Y la Magestad?
Cond. Mas (ó fortuna!) probemos,
que pesa mas que el amor
una hermosura, y un Reyno.
Reyn. Mas (ó cuidado!) bolvamos,
que amor, cuidado, y deseo
son muy fuertes enemigos,
y es uno solo el respeto.
Cond. Hablaréla? *Reyn.* Quiero hab
Cond. Yo quiero llegar. *Reyn.* Yo
Cond. Señora?
Reyn. Conde? Estoy loca.
Cond. Cobarde estoy. Aqui vengo
girasol de vuestros rayos,
á beber su luz atento.
Reyn. Como vos en vuestra idea,
aunque vasallo:- Que es esto?

Suenan instrumentos.

Cond. Quieren cantar.
Reyn. Es Irene,
yo se lo mandé. Agradezco
que atajase una locura
á mi voz el instrumento.
Dent. cantan. Si acaso mis desvarí
llegaren á tus umbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.
Reyn. Qué bien dice! es extremada
la redondilla. *Cond.* En extremó.
Reyn. Confieso, que me ha agrada
por ser de amor el concepto.
Cond. Anda aora muy valida.
Reyn. Con razon.
Cond. Ea, amor ciego,
con una industria á la Reyna,
decirla mi amor pretendo.
Pues si á vuestra Alteza tanto
le han agradado esos versos,
yo los havia glosado
á mi imposible deseo;
y si vuestra Alteza gusta,
los diré. *Reyn.* Mucho me huelgo
repetid primero el mote,
y direis la glosa luego.
Cond. Asi dice el mote, que
por ser de mi amor me acuerdo:
Si acaso mis desvaríos
llegaren á tus umbrales,
la lastima de ser males
quite el horror de ser mios.
Reyn. Ese es el mote, decid
lo que haveis glosado.
Cond. Empiezo:
Aunque el dolor me provoca,
d

r mis quexas no puedo,
es mi osadía tan poca,
entre el respeto, y el miedo
ne mueren en la boca;
i, no llegan tan mios
males á tus orejas,
liendo en la voz los brios,
caso digo mis quexas,
caso mis desvaríos.
ser tan mal explicados,
su mayor indicio,
trocando en mis cuidados
ilencio, y voz su oficio,
darán mas ponderados:
de oy por estas señales
n de tí conocidos,
sin duda son mis males,
lgunos mal repetidos
garen á tus umbrales.
s, ay Dios! que mis cuidados,
tu crueldad conocidos,
que mas acreditados,
ín menos admitidos,
con los otros mezclados!
que no sabiendo á quales
s tu ingratitud se deba,
ndolos todos iguales,
rza es que en comun te mueva
lastima de ser males.
mí este efecto violento
hermoso desden le causa:
o, y mio es mi tormento;
o, porque eres la causa;
o, porque yo lo siento.
pan, Laura, tus desvíos,
e mis males son tan suyos,
en mis cuerdos desvaríos,
o que tienen de tuyos,
ite el horror de ser mios.
. Buen concepto, lindo estilo,
bien ponderado afecto:
ura es en fin?
. No señora,
e aqueste es nombre supuesto.
. Si es por mi: Cobarde amante.
. No cobarde, sino cuerdo.
. Pues rebienta de cordura,
quiere poco. *Cond.* El mas tierno
vasallo soy, que el amor
tuvo entre tantos trofeos.
Reyn. No puede haver grande amor
sin ser pagado, y por eso
fingió allá la antiguedad,
que hasta que creciese Antéo,
que es el reciproco, nunca
crecia Cupido: luego
si no decís vuestro amor,
nunca lo sabrá el sugeto;
sin saberlo, no os tendrá
reciproco amor, es cierto;
si ella no os le tiene á vos,
no podrá creer el vuestro;
luego no puede ser grande
vuestro amor, pues que vos mesmo
le quitais el beneficio
de hacer que vaya creciendo.
Cond. Aunque está bien discurrido,
es sofistico argumento,
que el mas verdadero amor,
es el que en sí mismo quieto
descansa, sin atender
á mas paga, ó mas intento:
la correspondencia es paga,
y tener por blanco el precio,
es querer por grangería:
luego no es amor perfecto,
pues le estraga la codicia,
y sirve á cuenta del premio.
Reyn. Eso es quanto á conformarse
con el favor, ó el desprecio,
segun gustare la Dama;
pero no quando al silencio
puede ser mucho cuidado,
que cabe dentro de un pecho
sin rebosar por los labios:
sí, que por mi mal lo veo. *ap.*
Cond. No ocupa lugar amor,
que es espiritu, y no cuerpo;
fuera de que, si él porfia
salirse fuera á despecho
de la cordura, el temor
le hace cejar ácia dentro.
Reyn. Temor? de qué? *Cond.* De decirlo,
que ser pagado no puedo.
Reyn. Pues qué Dama quereis vos,
que no os quiera?

Cond.

Cond. La que quiero:
si me entenderá la Reyna? *ap.*
Reyn. Si soy yo quien le desvelo? *ap.*
Pues si estais vos persuadido,
que es imposible quereros,
qué conveniencia es callar?
Cond. Callo, porque tengo miedo
de aventurar cierta dicha,
que si la digo la pierdo.
Reyn. Dicha? *Cond.* Si, solo callando.
Reyn. Qué dicha, si estás diciendo,
que sabeis no admitiría
vuestro amor? *Cond.* Por eso mesmo.
Reyn. Porque no os quisieran? *Cond.* Si.
Reyn. En que lo fundais? *Cond.* En esto:
Dentro está del silencio, y del respeto
mi amor, y asi mi dicha está segura,
presumiendo tal vez (dulce locura!)
que es admitido del mayor sugeto.
Dexandome engañar de este concepto,
dura mi bien, porque mi engaño dura:
necia será la lengua, si aventura
un bien, que está seguro en el secreto.
No á los labios se asome licencioso
mi amor, que perderá desengañado
gloria, que puede presumir dudoso.
No averigue su mal, viva engañado,
que es felíz, quien no siendo venturoso
nunca llega á saber que es desdichado.
Reyn. Pues oid lo que os respondo
con vuestro propio argumento.
Quien callando de miedo, ú de respeto,
gloria que se fingió, juzga segura,
solo aquel es feliz, que á su locura,
con procurado olvido está sujeto.
Si él se juzga feliz ya en su concepto,
y sabe que de necio el bien le dura,
qué bienes, declarandose, aventura,
ó qué males se escusa en el secreto?
Diga, pues, su cuidado licencioso,
nada arriesga en quedar desengañado,
si se lo está tambien quando dudoso.
Que si de solo miedo está engañado,
quizá hablando será mas venturoso,
y callando, no es menos desdichado.
Cond. Pues supuesta la opinion
de vuestra Alteza, yo quiero
atreverme::- ea cuidado::- *ap.*
Reyn. Cordura, mucho me alient
Cond. Por no morir de mal, qua
puedo morir de remedio:
digo, pues (ea, osadía,
ella me alentó, que temo?)
que será bien, que tu Alteza::-
Sale Blanca con la vanda pues
Blanc. Señora, el Duque::-
Cond. A mal tiempo *a*
vino Blanca. *Blanc.* Está aguar
en la antecamara. *Reyn.* Ay, C
Blanc. Para entrar::-
Reyn. Que es lo que miro!
Blanc. Licencia. *Reyn.* Decid (qué
decid que espere (estoy loca!)
decid, andad. *Blanc.* Ya obede
Reyn. Venid acá, bolved. *Bl.* Qué m
vuestra Alteza? *Rey.* El daño es ci
Decidle (no hay que dudar)
entretenedle un momento
(ay de mí!) mientras yo salgo
y dexadme. *Blanc.* Qué es aquest
ya voy. *Vase.*
Cond. Ya Blanca se fue, *ap*
quiero, pues, bolver::-
Reyn. Ah zelos! *ap.*
Cond. A declararme atrevido,
pues si me atrevo, me atrevo
en fé de sus pretensiones.
Reyn. Mi prenda en poder ageno!
vive Dios::- Pero es verguenza,
que pueda tanto un afecto
en mí. *Cond.* Segun lo que dixo
vuestra Alteza aqui, y supuesto
que cuesta cara la dicha
que se compra con el miedo,
quiero morir noblemente.
Reyn. Por qué lo decis? *Con.* Qué esp
si á vuestra Alteza (que dudo!)
le declarase mi afecto
algun amor::- *Reyn.* Qué decís?
A mí? Cómo, loco, necio::-
Conoceisme? Quién soy yo?
decid, quién soy? que sospecho
que se os huyó la memoria.
Sabeis, que no admite el Cielo
peregrinas impresiones
de humanos atrevimientos?

Quándo si al Olimpo altivo
subir pretendió sobervio,
en la mitad del camino
no quedó cansado el Cierzo?
Quándo vapor contra el Sol
se tegió nube en el viento,
que no quedase á sus rayos
menudos atomos hecho?
Suban, pues, al Sol, y Olimpo,
ya altivos, y ya groseros,
soplando viento en suspiros
tegida nube de afectos,
que del Olimpo, y el Sol
á lo ardiente, y á lo excelso,
quedará el viento cansado,
quedará el vapor deshecho.
ond. Señora::- Perdido estoy! *ap.*
Atrevido pensamiento,
qué neciamente fiaste
poca cera á mucho incendio!
La Reyna me habló sin duda,
sin intencion. *Reyn.* Idos luego,
no entreis en Palacio mas.
ond. Ya obedezco. Estás contento,
loco pensamiento mio? *ap.*
ea, pues, escarmentemos,
buscad vuestro centro en Blanca.
eyn. No os vais? Mucho valor tengo.
ond. Ya me voy. *Reyn.* No me veais,
y agradecedme que os dexo
cabeza, en que se engendraron
tan livianos pensamientos.
Ay recato! aunque esto digo, *ap.*
sabe Dios lo que le quiero. *Vanse.*
Salen el Duque, y Blanca.
Duq. No prosigas, Blanca, mas,
ya el desengaño he entendido,
yo me doy por advertido
del aviso que me das.
Quando partido un cuidado
entre tí, y la Reyna ví,
era solo amor en tí
lo que allá razon de estado.
Dices, que tienes amor
al Conde, y que es tan forzoso,
que le has menester esposo,
si quieres tener honor:
y que de honrada, y constante
no es mucho haver preferido
el que tú buscas marido,
al que á tí te busca amante.
Dices bien; pero recelo,
que otro tuviera por culpa,
lo que tú das por disculpa,
y admito yo por consuelo:
y antes, con pasion trocada,
te he de pagar generoso
el dexarme tú zeloso
con dexarte yo á tí honrada.
Si dices que en el honor
eres del Conde acreedora,
yo hablaré á la Reyna aora,
aunque me lo riña Amor.
Yo la pediré, si viene,
que te case, Blanca bella,
y tú le dirás á ella
la deuda, que el Conde tiene.
Esto mi fé te aconseja,
y aunque se me quexe Amor,
no importa, que mi valor
sabrá callarle la quexa:
esto ha de ser, aunque lucho
conmigo, y con mi pasion.
Blanc. Quando una resolucion
tan de vuestra Alteza escucho,
qué tengo que responder,
quando á vuestra Alteza debo
cobrar el honor de nuevo,
que perdí como muger?
A tus plantas::- *Duq.* Blanca, espera,
no me agradezcas asi
el hacer por mí, y por tí,
lo que por mí solo hiciera.
Blanc. La Reyna. *Sale la Reyna.*
Reyn. Cuidado mio,
buscame alguna disculpa,
quizá no tuvo la culpa
el Conde: qué desvarío!
No le ví la vanda yó?
no pudo ser que otra fuese
ó que á su poder viniese,
sin que el Conde::- pero no,
cómo pudo? *Duq.* Divertida
la Reyna está: gran tristeza!
Un esclavo vuestra Alteza
tiene en mí. *Reyn.* Guarden la vida

de vuestra Alteza los Cielos.
Duq. Yo he venido á suplicar
una merced. *Reyn.* A mandar,
diga tu Alteza. Desvelos, *ap.*
dexadme ya. *Duq.* Blanca, y yo
pedimos una merced
misma á tu alteza.
Reyn. Pues ved,
Blanca, qué es lo que mandó
el Duque, ó me pedís vos?
Duq. Pues por mi tu Alteza hará
lo que á vos Blanca dirá
estando á solas las dos. *Vase.*
Reyn. Qué será? confusa estoy! *ap.*
Decid, pues.
Blanc. Ya estoy resuelta, *ap.*
no á la voluntad mudable
de un hombre esté yo sujeta,
que aunque no sé que me olvide,
es necedad que yo quiera
dexar á su cortesía
lo que puede hacer la fuerza.
Gran Isabela, escuchadme,
y al escucharme tu Alteza,
ponga, aun mas que la atencion,
la piedad con las orejas.
Isabela os he llamado
en esta ocasion, no Reyna,
que quando vengo á deciros
del honor una flaqueza,
que he hecho como muger,
porque menor os parezca,
no Reyna, muger os busco,
solo muger os quisiera.
Reyn. Tu flaqueza? *Blanc.* Yo, Señora.
Reyn. No sé que el alma recela *ap.*
Blanc. Pues requiebros, y suspiros,
amores, ansias, finezas,
y lagrimas, sobre todo
son, aunque el honor no quiera,
lima sorda del secreto
en la muger mas honesta.
O quán á mi costa supe
de esta verdad la experiencia!
porque el Conde::-
Reyn. El Conde? *Blanc.* El mismo.
Reyn. Qué escucho! *ap.*
Blanc. Con sus ternezas
de amor::-*Reyn.* El Conde de Se
Blanc. Si señora.
Reyn. Yo estoy muerta!
Pasa adelante *Blanc.* Ay de mí
que como juzgo á tu Alteza
tan lexos de estos cuidados::-
Reyn. Plugiera á Dios lo estuviera!
Blanc. No me atrevo á referirlas
desnudamente mis penas,
y asi dudo::-
Reyn. Pues qué importa?
muger soy tambien, no temas:
(ciega estoy!) Dirás que el Co
(claro está) amó tu belleza;
que huvo recados (no es much
papeles (ya es cosa vieja)
que le ablaste (no me espanto)
que te encareció sus penas
(sí haría, yo te lo creo)
que hiciste tú resistencia
(eres noble, claro esta)
que dió lagrimas, y quexas
(es hombre al fin, bien sabria
y que tú un poco mas tierna
(eres muger, no es milagro)
admitiste sus finezas,
te pagaste de su llanto,
y que despues loca y ciega,
que á incendio crece en un punt
amor, que empezó pavesa
(eres mostruo, eres prodigio
de voluntad, de fineza,
de suspiros, y cuidados)
y él, con reciprocas penas,
te adora, sirve, y estima
girasol de tu belleza:
no es esto lo que pasó?
mas que fue de esta manera?
Blanc. Si señora, asi fue eso;
pero pasa á mas mi pena,
pues es mayor mi desdicha.
Reyn. Qué dices, muger? pues ea,
dilo todo. *Blanc.* Porque estando
en aquella Quinta mesma
en que estuviste dos dias,
como de mi padre era
tan grande enemigo el Conde,
antes que yo á vuestra Alteza

entrase á servir, señora,
no se atrevió mi firmeza
á que en público á mi padre
me pidiese, y yo resuelta
(que á veces duerme el recato,
si está la aficion despierta)
le llamé una noche obscura.
Reyn. Y vino á verte?
Blanc. Pluguiera
á Dios, que no fuera tanta
mi desdicha, y su fineza
Vino mas galan que nunca,
y yo, que dos veces ciega
por mi mal, estaba entonces
del amor, y las tinieblas::-
Reyn. Pasa adelante. *Blanc.* No puedo,
que embarga aqui la verguenza
á la voz.
Reyn. Di, pues, muger, *ap.*
dilo, acaba, porque beba
de una vez todo el veneno.
Blanc. En fin, yo rendida, ó necia,
muy sin oir el secreto,
muy oyendo sus promesas,
con la ocasion, que es lo mas
(que hay pocas veces que pueda
estarse firme el decoro
quando en la ocasion tropieza)
dandome palabra, y mano
de esposo::-
Reyn. Muger, espera, *ap.*
vete poco à poco, ya
no quiero morir de priesa.
Blanc. Me sucedió lo que á todas,
si en tal lance se pusieran.
Reyn. Ya bebí todo el veneno. *ap.*
Qué dices, muger?
Blanc. Tu Alteza
lo colija allá consigo,
que de ocasion como aquesta,
sacó que llorar mi honor,
y no que decir mi lengua.
Reyn. A Dios, esperanzas mias, *ap.*
á Dios, que ya el viento os lleva.
Blanc. Lo que á vuestra Altaza pido,
es, que pues sabe la deuda
que me tiene el Conde, haga
que me cumpla la promesa.
Reyn. Estamos buenos, Amor? *ap.*
ó quien fingirle pudiera
alguna deuda! *Blanc.* Esto es justo,
y pues por deuda tan cierta,
en fin el Conde es mi esposo.
Reyn. Cómo vuestro esposo? Ciega *ap.*
estoy. *Blanc.* Como esposo mio?
qué escuho! *Reyn.* Liviana, necia,
facil::- *Blanc.* Señora::-
Reyn. Que á un hombre,
olvidada de vos mesma,
á un hombre, á un traydor, á un falso::-
Blanc. Qué confusiones son estas! *ap.*
Reyn. Necia, vuestro honor rendisteis?
cómo os atreveis resuelta
á decir que amais al Conde?
Blanc. Pues cómo asi vuestra Alteza?
porque el Conde::- *Reyn.* Loca estoy,
el afecto me despeña. *ap.*
Este es el zelo, Blanca.
Blanc. Añadiendole una letra.
Reyn. Qué dices? *Blanc.* Señora, que
si acaso posible fuera,
á no ser vos la que dice
esas palabras, dixera,
que de zelos::-
Reyn. Qué son zelos?
no son zelos, es ofensa
que me estais haciendo vos.
Supongamos que quisiera
al Conde en esta ocasion:
pues si yo al Conde quisiera,
y alguna, atrevida, loca,
presumida, descompuesta,
le quisiera::- qué es querer?
le mirára, que le viera::-
qué es verle? no sé qué diga:
no hay cosa que menos sea:
con las manos, con los dientes,
con la vista, con las quexas,
con la intencion, con el ceño,
ó con las palabras mesmas,
no la quitára la vida,
la sangre no la bebiera,
los ojos no la sacára,
y el corazon hecho piezas
no la abrasára? Mas como *ap.*
hablo yo tan descompuesta?

los zelos, aunque fingidos,
me arrebataron la lengua,
y despertaron mi enojo.
Jesus, yo tan sin modestia!
qué necedad! qué locura!
escuchadme, Blanca, atenta:
Estareis de esto advertida,
para quando se os ofrezca,
aunque os importe el honor
(que vuestro honor nada pesa)
estando yo de por medio,
que no haveis de hacerme ofensa
de mirar á quien yo mire,
de querer á quien yo quiera.
Mirad que no me deis zelos,
que si fingido se altera
tanto mi enojo, ved vos,
si fuera verdad, qué hiciera.
Pues en ello os vá la vida,
aunque vuestro honor se pierda,
escarmentad en las burlas,
no me deis zelos de veras. *Vase.*

Blanc. Quedamos buenos, honor?
honra, decid, quedais buena?
qué ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?
Mi sangre ofendida, clama
contra el rigor de la Reyna;
burlado mi amor del Conde,
de su ingratitud se quexa;
los zelos, siempre mas vivos,
con mi muerte se alimentan;
mi llanto celebra el daño
como alivio, ó como quexa;
suspiros mi pecho abrasan,
ó por indicio, ó por pena;
y entre zelos, ansias, llantos,
rigor, suspiros, y ofensas,
todo el honor lo padece,
y nada el llanto remedia.
Pues si no es remedio el llanto,
sino solo estratagema,
apelemos, honor mio,
á la venganza: qué esperas?
La Reyna ofendió mi sangre:
la Reyna, tirana, y fiera,
hermano, y padre me quita,
y sin Estados me dexa.
La Reyna manchó el cuchillo
de Maria en la inocencia:
la Reyna me quita al Conde,
y me amenaza sobervia
con equivocas palabras,
que no le mire, ni quiera.
La Reyna al Conde le obliga,
ya amorosa, ó ya severa,
á que él me niegue perjuro
mi honor; pues la Reyna muera.
Ea, pues, zelos valientes,
no fieis á mano agena,
como hasta aqui, la venganza;
yo misma, yo (pues me alienta
el honor, y la ocasion)
he de dar muerte á esta fiera.
Ahora entrará á acostarse,
y pues que sola se queda
en su quadra, y yo la asisto,
loca, atrevida, y resuelta,
que quien está sin honor
desesperada, qué arriesga?
he de hacerla mil pedazos,
bien como irritada fiera,
que echando menos los hijos,
sacude al Cielo la arena,
y atruena el monte á bramidos,
hasta que el ladron encuentra.
Hijo es del alma el honor,
tigre soy, y me le llevan,
á cobrarle voy furiosa,
sin que mi peligro tema,
que al que aborrece la vida,
el peligro le festeja.
Mi enojo vá contra tí,
guardate de mí, Isabela,
que soy tigre irritada, y voy resue
hasta cobrar el hijo que me lleva

Salen el Senescal, la Reyna, y una Da
con una luz.

Reyna. Poned aquesas Consultas,
Senescal, sobre un bufete,
que aunque es ya tarde, es forzo
verlas antes que me acueste.

Blanc. Mi enemiga viene aqui,
sola es fuerza que se quede,
voy á trazar mi venganza,
pues tal ocasion se ofrece. *Va*

Sen

Senesc. Guarden los Cielos la vida
de tu Alteza como pueden,
para bien de Inglaterra,
pues tan vigilante atiendes
á tu Reyno, y tus vasallos.

Reyna. Eso es fuerza, mientras fuere
Reyna: id con Dios, Senescal.

Senesc. Prodigio es la Reyna siempre
de prudencia, y de valor. *Vase.*

Sientase la Reyna en una silla, y habrá un bufete delante con papeles.

Reyn. Qué dificultosamente
el querer bien, y el Reynar
en un sugeto se avienen!
Dexame un rato, cuidado,
por cuidado mas decente:
aquestos papeles miro;
aqui dice: El Conde Felix:
Conde huvo de ser por fuerza
con el primero que encuentre!
Conde en fin! Valgame Dios!
si querrá mucho, si quiere
el Conde á Blanca? quién duda
(ah traydor!) que la tuviese
en sus brazos? O cuidado,
no me aflijas neciamente!
Valgame Dios! qué desvelo!
haga treguas, mientras viene
la muerte á atajar mis males,
el hermano de la muerte.

Duermese, y sale Blanca con la pistola.

Blanc. Guiadme, pasos cobardes,
que si el temor os detiene,
plumas os dá mi venganza;
sola está la Reyna, y duerme
quizá su postrero sueño,
buena ocasion se me ofrece.

Sale el Conde.

Cond. Fui á ver á Blanca á su quarto,
y no está en él, y asi viene
dudoso mi amor, á vér
si por ventura está en este
de la Reyna: aqui está Blanca.

Blanc. Ea, venganza, qué temes?
esta pistola del Conde,
que hallé en mi quarto, á su muerte
será instrumento.

Cond. Qué miro!

La Reyna entre sueños.

Reyn. Blanca me mata.

Blanc. Qué temes,
corazon? *Reyn.* De zelos, Conde,
me mata Blanca. *Blanc.* Bien puedes
decirlo, porque te mato
de zelos con esta.

Alza la pistola contra la Reyna, y llega el Conde, y ase de la pistola, y Blanca se turba.

Cond. Ah aleve!
qué intentas?

Blanc. Dexame, Conde::-

Cond. Eso no. *Blanc.* Darla la muerte.

Cond. Suelta, Blanca.

Blanc. Ah infame, suelta.

Cond. Pues tú matas::-

Blanc. Tú defiendes::-

Cond. Tú á la Reyna?

Blanc. Tú á la Reyna?
ah traydor! *Cond.* Traydora eres.

Forcejeando los dos se dispara la pistola, y despierta la Reyna, y sale el Senescal con gente.

Reyna Qué es esto?

Senesc. Acudamos todos:
qué arcabuz, qué ruido es este
en el quarto de la Reyna?
qué es aquesto?

Cond. Lance fuerte!

Reyn. Qué esto, Conde?

Cond. Qué haré? *ap.*

Reyn. Blanca, qué es esto?

Blanc. Mi muerte *ap.*
llegó. *Cond.* Ay mayor confusion!

Senesc. Traydor el Conde!

Cond. Quién puede *ap.*
salir de aprieto tan grande?
porque si callo, se infiere
de mí el delito; y si digo
la verdad, infamemente
echo la culpa á mi Dama,
á Blanca, á Blanca, á quien tiene
por centro el alma: qué haré?
huvo confusion mas fuerte!

Reyn. Conde, vos traydor? vos, Blanca?
el juicio está indiferente:
quál me libra? quál me mata?

Con-

Conde, Blanca, respondedme:
tú á la Reyna? tú à la Reyna?
oí, aunque confusamente:
ah traydora! dixo el Conde:
Blanca dixo: traydor eres:
estas razones de entrambos
á entrambas cosas convienen;
uno de los dos me libra,
otro de los dos me ofende.
Conde, quál me daba vida?
Blanca, quál me daba muerte?
decidme: no lo digais,
que neutral mi valor quiere,
por no saber el traydor,
no saber el inocente.
Mejor es quedar confusa,
en duda mi juicio quede,
porque quando mire á alguno,
y de la traycion me acuerde,
á pensar que es el traydor,
que es el leal tambien piense.
Yo le agradeciera á Blanca,
que ella la traydora fuese,
solo á trueque de que el Conde
fuera el que estaba inocente.
Senesc. Señora, aunque vuestra Alteza
averiguarlo no quiere,
á mí, por Gran Senescal,
delito tan insolente
me toca saber de oficio;
y mas, quando es tan urgente
el indicio contra el Conde,
pues él en la mano tiene
la pistola. *Reyn.* Decis bien,
averiguarlo conviene.
Conde? *Cond.* Señora.
Reyn. Decid
la verdad (saberla teme
mi amor) fue Blanca::-
Blanc. Ay de mí! *ap.*
Reyn. La que intentaba mi muerte?
Cond. No señora, no fue Blanca.
Reyn. Luego sois vos?
Cond. Lance fuerte! *ap.*
No lo sé. *Reyn.* No lo sabeis?
pues cómo está aqueste aleve
instrumento en vuestra mano?
Cond. Cielos, qué he de responderle?
Como soy tan desdichado::-
Reyn. No sino yo.
Cond. Qué me quieres,
fortuna? *Reyn.* Prended al Conde.
Senesc. Dónde mandas que le lleve?
Reyn. A la Torre de Palacio.
Cond. Fortuna, ya te estremeces?
Reyn. Presa esté Blanca en su quarto,
hasta que otra cosa ordene,
y esto mejor se averigue.
Blanc. Muda estoy! no sé qué intente.
Reyn. Llevadlos, pues.
Cond. Muerto voy!
Reyn. Ah Conde, mucho me debes!
Blanc. Ah Conde, mucho me obligas!
Cond. Ah Blanca, mucho me debes!
ruego al Cielo, que el amarte
la cabeza no me cueste.

JORNADA TERCERA.

Sale la Reyna.

Reyn. Preso está el Conde animoso
por indicios de traydor,
y tambien le acusa Amor
por ingrato, y alevoso.
De su ingratitud quexoso
está Amor, de su traycion
la justicia, y la razon,
y ambas, luchando entre sí,
me sacan fuera de mí,
y estoy sola en mi pasion.
Ea, ya es tiempo: cuidado,
á estar contigo he salido,
disculpa me has prometido,
á vér si alguna has hallado.
El Conde aleve ha intentado
darme muerte como pudo;
supongamos que lo dudo:
el Conde con Blanca (ay triste!)
me ofende: qué respondiste
à este cargo? que estoy mudo.
Mudo estas? si lo estuviera
el Fiscal, que es el rigor,
ingenioso eres, Amor,
buscame alguna quimera:
ó quien no saber pudiera
aque-

aquello mismo que sé!
discurra amor pues no vé:
ea, pues, ciegos extremos,
lo que pudo ser pensemos,
no pensemos lo que fue.
No pudo ser, que no fuera
el Conde quien me mataba,
sino Blanca, que allí estaba,
pues yo zelosa, y severa,
la dí ocasion de que hiciera
tan cruel venganza! Si,
bien digo, que les oí
razones, que á la disculpa
igualmente, y á la culpa
las puedo aplicar aqui.
Si el uno me defendia,
quando el otro me mataba,
el Conde es quien me libraba,
Blanca fue quien me ofendia:
bien te engaño, pena mia,
esto es en quanto á los zelos
de la traicion: mas (ay Cielos!)
dos males el alma llora,
busquemos defensa ahora
á la ofensa de los zelos.
No pudo ser que mintiera
Blanca en lo que me contó
de gozarla el Conde? no,
que Blanca no lo fingiera.
No pudo haberla gozado
sin estar enamorado?
y quando tierno, y rendido
entonces la haya querido,
no puede haverla olvidado?
No le vieron mis antojos
entre acogimientos sabios,
muy callando con los labios,
muy bachiller con los ojos,
quando al decir sus enojos
yo su despecho reñí?
Luego á mí me quiere? si,
esto es verdad; y si no,
Amor, no lo sepa yo,
ó sepalo yo sin mí.
O discurso escrupuloso,
que con réplicas precisas
de un nuevo indicio me avisas!
No ví yo al Conde engañoso
el instrumento alevoso
en su mano? cosa es clara.
No pudo ser, que llegára
él á estorvar su traycion,
y Blanca con turbacion
en su mano le dexára?
O si el Conde traydor fuera,
para que á Blanca no amára!
O si el Conde la adorára,
para que no me ofendiera!
O quien sin amor le viera,
por no verle sin honor!
Quién le hallára sin amor,
aunque le hallára un vil trato!
O quien le tuviera ingrato,
por no tenerle traydor!

Salen el Duque y el Senescal con la pistola.

Duq. De la fama, que el suceso
divulgó confusamente
por todo el Palacio, supe
vuestro riesgo, y quando viene
mi amor confuso á informarse,
quieren los Cielos, que encuentre
al Senescal, que me ha dicho,
que estais sin peligro: aumente
la vida de vuestra Alteza
el Cielo, y la libre siempre
de traicion. *Senesc.* Para que vea
vuestra Alteza si haver puede
duda en la traicion del Conde,
la misma pistola tiene
escrito su nombre aqui,
que es lisonja que hacer suelen
los Artifices al dueño,
leerlo tu Alteza puede.
Lee la Reyna. Soy para el conde de Sex.
Senesc. Este indicio es evidente
de que es el Conde traydor.
Sacan dos Criados á Cosme asido.
1. Entre, acabe.
Cosm. Qué me quieren?
2. No se resista: qué intenta?
Cosm. Ya no dexo que me lleven
como un cordero? si aora
achacarme pretendiesen
resistencia? 1. Avisa tú
al Gran Senescal, que aqueste
es cómplice con el Conde.
Senesc.

Senesc. Qué esto, Fabio, qué quieres?
1. Señor, en casa del Conde
hallamos de aquesta suerte
aqueste criado suyo,
que sin duda parte tiene
en la traycion con su amo,
pues sabiendo que le prenden,
se ausentaba. *Senesc.* Cómo entrais
acá dentro? haced que espere,
que está aqui su Magestad.
Reyn. No importa, decid que entre:
ó si disculpase al Conde! *ap.*
1. Llegad, pues. *Cosm.* Tiene juanetes
el Gran Senescal? 1. Por qué?
Cosm. Dexadme que se los bese,
por cantarle la piedad.
Senesc. Complice sin duda eres:
por qué te ausentabas, di,
si parte en esto no tienes,
en sabiendo que prendieron
á tu amo? *Cosm.* Nadie puede
decir, que yo lo sabia,
que hasta que aquestos crueles
me agarraron esta noche,
ignorante estuve siempre
del suceso, que esta tarde,
dexandole en el retrete,
me fui, y no le he visto mas.
Senesc. Pues dónde ibas de esa suerte?
Cosm. Acabara ya: si es eso
lo que saberse pretende,
lo diré con mucho gusto,
que á *mí* nadie ha de vencerme
en cortesía: Yo iba
á Escocia como un coete,
con esta carta del Conde,
á otro Conde su pariente.
Senesc. Qué es de la carta?
Cosm. Esta es. *Dasela.*
Senesc. Muestra.
Cosm. Muestro: qué mas quieren?
miren si soy porfiado.
Reyn. Temblando estoy: ó si fuese *ap.*
en su favor! *Senesc.* A Roberto
es la carta. *Reyn.* Abrirla puedes.
Senesc. Dice asi: Conde amigo, *Lee.*
informado estoy, que tienes
grandes quexas de la Reyna,
y que intentas justamente
matarla, yo lo deseo,
por mil causas que me mueven.
Reyn. Valgame el Cielo! mostrad;
su letra, y su firma tiene,
no hay que dudar: muerta soy!
Lee el Senesc. Para que mas facilmente
nuestro intento se disponga,
venirte en secreto puedes
con todos los conjurados
á Londres, que de esta suerte,
con la gente que me sigue,
será facil darla muerte.
Cosm. Ay tan gran bellaquería!
Lee el Senesc. Y responde brevemente
con ese criado mio,
que es hombre muy confidente.
Cosm. Qué escucho, señores mios,
dos mil demonios me lleven
si yo confidente soy,
si lo he sido, ó si lo fuere,
ni tengo intencion de serlo.
Senesc. Preso le llevad. *Cosm.* Esperen:
no es grandisima injusticia,
señor, que preso me lleven
por confidente, sin serlo?
2. Venga ya. *Cosm.* Vuesas mercedes
aguarden: ay tal desdicha!
por confidente? aun si fuese
por otro qualquier delito,
llevára á bien el prenderme,
mas por confidente á mí?
ay mas desdichada suerte!
1. Acabe ya. *Cosm.* Tengo yo
cara de ser confidente?
Yo no sé qué ha visto en mí
mi amo, para tenerme
en esta opinion, y á fé,
que me holgara de que fuese
cosa de mas importancia
un secretillo muy leve,
que rabio ya por decirlo:
que es, que el Conde á Blanca quiere,
que están casados los dos
en secreto; y con ser este
un cuento de los de queso,
no hay para borrar los dientes
con él. Un chisme cartujo,

siempre que se me ofreciere,
he de decir, juro á Dios,
por ver si soy confidente.
Reyn. Casados el Conde, y Blanca?
Cosm. Recasados. *Reyn.* Trance fuerte!
malas nuevas te dé Dios. *ap.*
Y se quieren? *Cosm.* Se requieren.
Reyn. Idos de aqui. *Senesc.* Despejad:
pues cómo tanto lo siente?
Duq. si fuera muger la Reyna,
segun lo que al Conde quiere,
recelára::- Mas no es justo.
Cosm. O qué diferencias tienen
las caras de los vasallos,
si se mesuran los Reyes! *Vase.*
Senesc. Si vuestra Alteza dudaba
la traycion del Conde aleve,
ya la havrá visto bien clara.
Duq. Pues ya que ocasion se ofrece,
no será ser yo fiscal,
si una verdad no os dixese;
y mas quando vuestra vida
padeció el riesgo presente,
por no haveros yo avisado.
Yo sé individualmente
tambien, que el Conde es traydor,
porque él, con otros aleves,
que por cartas conspiraba,
pretendia dar la muerte
á tu Alteza; y lo supe,
quise matarle, templéme,
y por ser tan gran Soldado,
pensando que aquesto fuese
algun leve enojo, entonces
yo, con palabras corteses,
le procuré disuadir,
y el secreto le promete
mi voz, pensando que ya
de su traycion se arrepiente.
Pero supuesto que el Conde
porfia, sin que se enmiende
en su traycion, y tu Alteza
por tal delito le prende,
quise darte esta noticia,
porque si acaso sintiese
verse amenazar sin causa
de esta traycion la consuele,
que tiene cabeza el Conde,
y hay Verdugo que la vengue.
Senesc. Y quando tan gran traycion
disimular pretendiese
vuestra Alteza, el Reyno entonces
castigára á quien la ofende.
Vanse y queda la Reyna.
Reyn. Ea, Amor, ya el daño es cierto,
morid ya, cuidado loco,
pues que no os dexan siquiera
el consuelo de dudoso.
Ya no hay duda que os consuele,
ya el discurso escrupuloso,
la experiencia de mi daño
me hizo beber por los ojos.
El Conde traydor dos veces
me ofende, siendo uno solo,
como á muger en el gusto,
como á Reyna en el decoro.
Muera el Conde, muera el Conde:
bien repito, que es forzoso,
que muera el Conde dos veces,
pues dos delitos le noto.
Dupliquese, pues, su muerte,
muera una vez por asombro
de traycion, por mal vasallo,
y muera tambien él propio
otra vez por mal amante,
y entrambas por alevoso.
Contra el Conde (infiel vasallo)
oy como Reyna me opongo:
contra el Conde (ah falso amante!)
como muger me apasiono.
Busque, pues, muger, venganzas;
Reyna, legales oprobrios;
escarmientos, justiciera;
mal correspondida, modos;
justificada, castigos;
y en fin, ofendida, asombros,
para que muriendo el Conde
por ingrato, y alevoso,
por castigo, y por venganza,
le dén á un delito, y otro,
el castigo la justicia,
como la venganza el odio. *Vase.*
Salen el Conde, el Alcayde, y Cosme,
y despues el Senescal.
Alcay. Aqui está el gran Senescal.
Cond. O señor!

Senesc. Conde, yo vengo
por el gusto de la Reyna,
por lo que á mi oficio debo,
solo á ver si Vuecelencia
(aunque todo el Parlamento
le ha dado ya por culpado
por los indicios) de nuevo
quiere dar algun descargo.
Cond. Solo el descargo que tengo
es el estar inocente.
Senesc. Aunque yo quiera creerlo,
no me dexan los indicios;
y advertid, que ya no es tiempo
de dilacion, que mañana
haveis de morir. *Cond.* Yo muero
inocente. *Senesc.* Pues decid,
no escribisteis á Roberto
esta carta? Aquesta firma
no es la vuestra? *Cond.* No lo niego.
Senesc. El gran Duque de Alanzon
no os oyó en el aposento
de Blanca trazar la muerte
de la Reyna?
Cond. Aqueso es cierto.
Senesc. Quando despertó la Reyna,
no os halló, Conde, á vos mesmo
con la pistola en la mano?
Y la pistola, pues vemos
vuestro nombre allí grabado,
no es vuestra? *Cond.* Yo os lo concedo.
Senesc. Luego vos estais culpado?
Cond. Eso salamente niego.
Senesc. Pues cómo escribistes, Conde,
la carta al traydor Roberto?
Cond. No lo sé.
Senesc. Pues cómo el Duque,
que escuchó vuestros intentos,
os convence en la traycion?
Cond. Porque asi lo quiso el Cielo.
Senesc. Cómo, hallado en vuestra mano,
os culpa el vil instrumento?
Cond. Porque tengo poca dicha:
ó, por decirlo mas cierto, *ap.*
porque tengo mucho amor,
y á Blanca culpar no puedo.
Senesc. Pues sabed, que si es desdicha,
y no culpa, en tanto aprieto
os pone vuestra fortuna,
Conde amigo, que supuesto,
que no dais otro descargo,
en fé de indicios tan ciertos,
mañana vuestra cabeza
ha de pagar::- *Cosm.* Malo es esto.
Senesc. Culpa de vuestra desdicha.
Cond. No hay remedio?
Senesc. No hay remedio.
Cond. Pues ya que es fuerza el morir,
(ay mi Blanca, cómo temo, *ap.*
que tu traycion en mi muerte
no ha de escarmentar!) yo quiero
hablarla por persuadirla,
que desista de su intento.
Pues ya que muero sin duda,
y no hay piedad, ni remedio,
hacedme un bien.
Senesc. Qué mandais?
Cond. Antes que muera, esto os ruego
dexadme hablar á mi esposa,
á mi Blanca, porque tengo
un negocio, que encargarla.
Senesc. Yo soy Juez, Conde, no puedo:
mañana haveis de morir,
y ha de ser con tal secreto,
que nadie en todo Palacio
lo sabe, ni ha de saberlo;
porque como se presume,
que entre Nobles, y Plebeyos
teneis muchos conjurados,
porque no se altere el Pueblo,
el secreto se procura;
y asi, Conde, esto supuesto,
no es bien que lo sepa Blanca,
si se procura el secreto.
Cosm. Sabe usted si á mi me ahorcan?
Senesc. No, que el Conde vuestro dueño
en todo os ha disculpado.
Cosm. Dexadme darle dos besos;
albricias, señor gaznate,
que en albricias de que os veo
libre de tan fuerte trago,
deshollinaros pretendo
con otro trago tambien,
pero ha de ser de Alaejos.
Senesc. Vos, Alcayde, con las guardas
todas, cerrando primero
la Torre, os venid conmigo,
por-

porque os dé la Reyna luego
orden para executar
esta muerte. *Alcayd.* Ya obedezco.
Senesc. Asi lo manda la Reyna;
y vos, Conde, disponeos
á morir como quien sois,
que aqui la sentencia llevo
á que la firme la Reyna,
aunque mas sienta el perderos.
Vanse el Senescal, y el Alcayde.
Cond. Ea, valor, no me dexes;
oy te he menester, esfuerzo,
no eche á perder el temor
quando animoso, y resuelto,
noble, amante, y valeroso,
por librar á Blanca muero,
la hazaña mayor, que nunca
entre Romanos, ni Griegos,
con letras de bronce escribe
la Coronica del tiempo.
Viva Blanca, aunque yo muera:
Fuera bueno, fuera bueno,
por conservar temeroso
la vida, que yo aborrezco,
echar la culpa á mi Dama?
Qué dixeran de tal hecho,
los que á vista de mi Dama
están á mi fama atentos,
sino que el Conde de Sex,
con tan vil, é infame miedo,
como todos los demás,
á la muerte tuvo miedo?
Si por mí temo el morir,
por mí el vivir tambien temo;
pues pierdame á mí por mí,
mas valgo yo, que yo mesmo:
traeme una luz.
Cosm. Voy por ella. *Vase.*
Cond. Ya que á Blanca hablar no puedo,
para disuadirla amante
de su traicion, quando pierdo
la vida, porque ella viva,
sirva un papel de tercero
Sale Cosme con una luz, y ponela encima de un bufete.
para la fineza (ay Dios!)
Blanca, que oy hacer espero,
por quien quise mas que á mí.
Bien dixe; mas bien lo muestro
solo en mí de quantos aman:
no ha sido encarecimiento,
pues es verdad cierta en mí,
lo que en los otros requiebros.
Tú, amigo, aqueste papel::-
Cosm. Muriendome estoy de sueño.
Cond. Darás en su mano á Blanca,
á Blanca mi dulce dueño,
en haviendo muerto yo.
Cosm. Asi lo haré: yo me entro
á dormir, mientras escribe,
porque estoy hecho dos cueros,
si otros están hecho uno,
con el vino, y con el sueño.
Sale la Reyna con una luz de la suerte que salió al principio de la Comedia, con mascarilla, y enaguas.
Reyn. Solo está todo el Palacio,
y en silencio, que por eso,
por orden del Senescal,
Alcayde, y Guardas, tengo
en la antecamara (ay triste!)
esperando el orden fiero
para la muerte del Conde,
á quien yo misma sentencio.
El Conde me dió la vida,
y asi obligada me veo:
el Conde me daba muerte,
y asi ofendida me quexo;
pues ya que con la sentencia
esta parte he satisfecho,
pues cumplí con la justicia,
con el amor cumplir quiero.
Cond. Asi está bien, este aviso
me deba Blanca. *Reyn.* Escribiendo
está el Conde, será á Blanca,
pues qué importa? Ya no es tiempo
de estas cosas: triste estado
es, quando estando en un pecho
tan vivo el amor, no tiene
para los zelos aliento.
Ay honor! mucho me debes,
depongamos lo severo,
algo me deba el amor,
y tenga tambien mi afecto
en mí, de mi alguna parte;
llevadme, piedad, yo llego.

Con-

Conde? *Cond.* Qué miro!
Reyn. No es sombra,
verdad es la que estais viendo;
imaginad, que es posible,
porque tiempo no gastemos
inutilmente en la deuda;
y haciendoos fuerza creerlo,
escuchad el fin que traygo,
sin averiguar los medios.
Yo soy (si no os acordais,
por las señas os lo acuerdo)
una muger, que librasteis
de la muerte. *Cond.* Qué misterio
tendrá la Reyna en tal trage? *ap.*
Señora, Deidad os veo.
Reyn. Qué decis? Pues quién soy yo?
no debeis vos de saberlo.
El me conoció la noche, *ap.*
que me dió la vida, es cierto,
ó aqui en el habla sin duda
me ha conocido: qué necio
será, si no disimula!
que echará á perder con esto,
lo que vengo á hacer por él.
En fin, Conde, yo sabiendo,
que haveis de morir mañana,
por pagaros lo que os debo
en la misma accion tambien,
y porque tanto deseo
vuestra vida:- *Cond.* Vos?
Reyn. Yo, y tanto,
que arriesgára esto, que arrisgo,
que es lo mas, porque vos, Conde,
vivais (ay Dios!)
Cond. Qué es aquesto?
Reyn. Mas porque vamos al caso,
como os he dicho, queriendo
pagaros con vuestra vida
la misma vida, que os debo,
bien digo la misma (ay triste!)
sabiendo ahora, sabiendo,
que la Reyna, justiciera,
os dá muerte, y sin remedio
haveis de morir mañana,
haviendo tenido medio
de tomar aquesta llave
de la Torre, que instrumento
ha de ser de vuestra vida,
y tambien entrar á veros,
no me pregunteis el modo,
á daros la vida vengo.
Tomad la llave, y despues,
en la mitad del silencio
de la noche, os escapad
por un postigo pequeño
que tiene la Torre al Parque,
y vivid, Conde, que es cierto,
que si vos moris, sin duda
es embidia: pero aquesto
no es del caso; esta es la llave,
tomad, pues, porque no quiero,
que estos instantes usurpen
las palabras al remedio.
Cond. Ingeniosa mi fortuna,
halló en la dicha mas nuevo
modo de hacerme infeliz,
pues quando dichoso veo,
que me libra quien me mata,
tambien desdichado advierto,
que me mata quien me libra;
que estoy, Señora, tan lexos
de ser dichoso, que ahora
en este favor que os debo,
se valió de la desdicha
esta dicha para serlo.
Mas pues sois tan de mi parte,
y el tomar aqueste empeño
de librarme, solo ha sido
por pagarme aquel primero,
que me debe vuestrra vida,
yo me doy por satisfecho,
solo con que me troqueis
un favor de tanto riesgo
á otro mas facil. *Reyn.* Decid.
Cond. Para que muera contento,
antes de morir, que yo
sé bien, que podeis hacerlo,
merezca yo ver el rostro
de la *Reyna*; aquesto os ruego
por la vida que os he dado;
que solo para este intento
no es baxeza hacer alarde
en mi generoso pecho,
del beneficio que os hice.
Reyn. Yo quiero mudar de intento, *ap.*
que en viendome, me dará

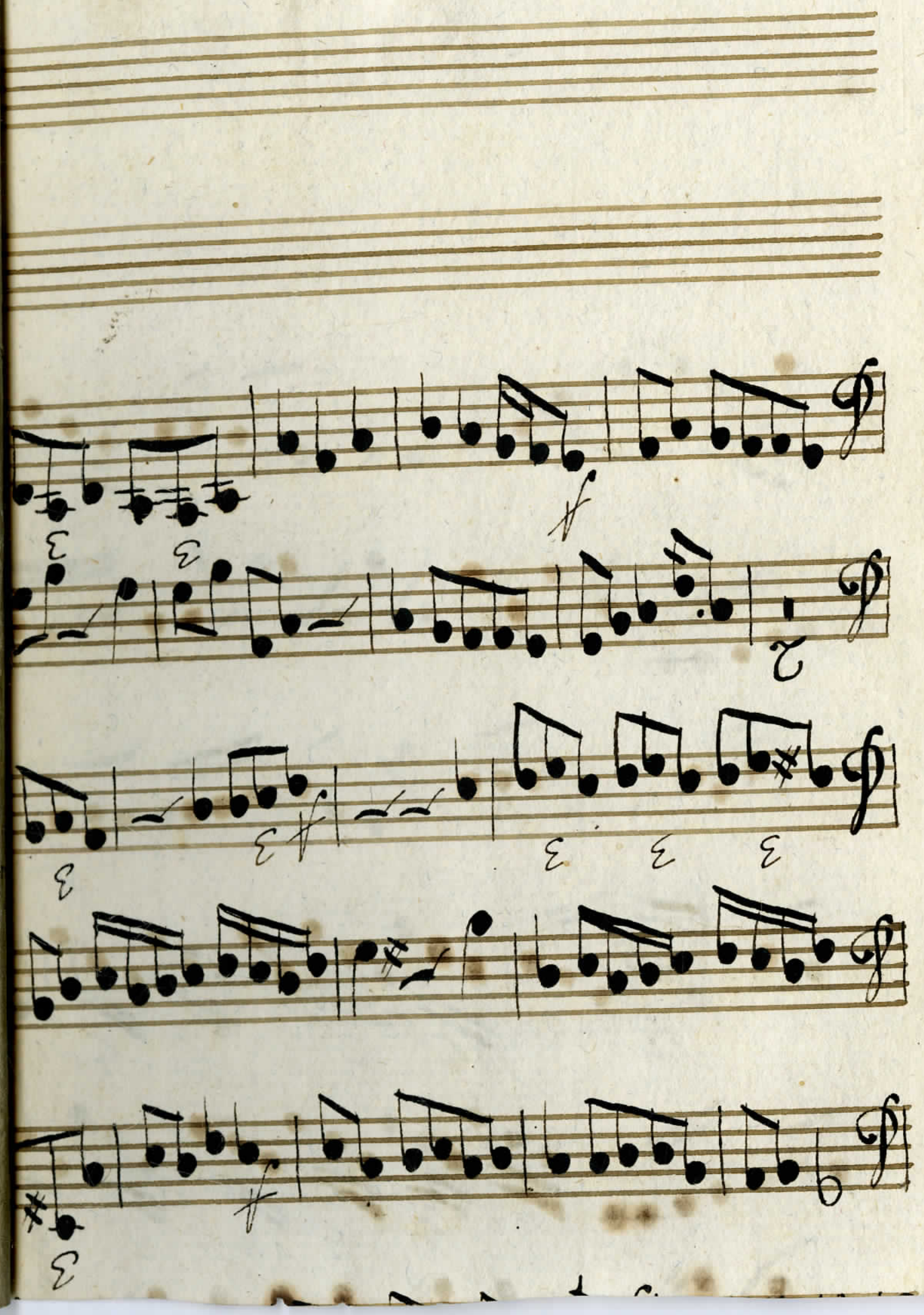
las disculpas que deseo.
nd. No escuseis tanto mi dicha.
yn. Pues si esto ha de ser, primero
tomad, Conde, aquesta llave,
que si ha de ser instrumento
de vuestra vida, quizá
con otra, quitada el velo,
seré, que no pueda entonces
hacer lo que ahora puedo;
y como á daros la vida
me empeñé, por lo que os debo,
por si no puedo despues,
de esta suerte me prevengo.
Dale una llave.
ond. Yo os agradezco el aviso,
y ahora solo deseo
ver el rosto de mi dicha
en el de la Reyna, ó vuestro.
Reyn. Aunque siempre es uno mismo
este que ahora estais viendo,
Conde, es solamente mio;
y aqueste que ohora os muestro
es de la Reyna, no ya
de quien os habló primero.
Descubre el rostro.
Cond. Ya moriré consolado,
aunque, si por privilegio,
en viendo la cara el Rey,
queda perdonado el reo:
Yo de este indulto, señora,
vida por ley me prometo;
esto es en comun, que es
lo que á todos dá el derecho;
pero si en particular
merecer el perdon puedo,
oid, vereis que me ayuda
mayor indulto en mis hechos:
mis hazañas:- *Reyn.* Ya las sé,
yo misma me las acuerdo;
mas borra la ofensa, quanto
los servicios havian hecho.
Cond. En fin, la Reyna no puede
usar de piedad? *Reyn.* No puedo.
Cond. Pues que no puede la Reyna
doblarse al llanto, y al ruego;
una muger, á quien yo
dí la vida, por lo menos
no dexará de mostrarse,
pagandome con lo mesmo,
agradecida. *Reyn.* La Reyna
no puede, que ese empeño
de su obligacion ha sido
el haveros dado medio
para huir de la justicia.
Cond. Y ese es agradecimiento
de quien me debe la vida?
Reyn. No soy yo: pero supuesto
que fuese yo, ya cumplí,
pagando con lo que os debo.
Cond. Solo con darme esta llave?
Reyn. Sí, Conde, solo con eso.
Cond. Luego esta, que asi camino
abrirá á mi vida, abriendo,
tambien la abrirá á mi infamia?
luego esta, que instrumento
de mi libertad es, tambien
lo havrá de ser de mi miedo?
Esta, que solo me sirve
de huir, es el desempeño
de Reynos, que os he ganado,
de servicios, que os he hecho?
Y en fin, de esa vida, de esa,
que teneis oy por mi esfuerzo,
en esta se cifra tanto?
pues vive Dios (estoy ciego,
qué he de hacer?) que si quereis
tener agradecimiento,
y darme la vida, sea
por otro mas noble medio;
y si no, que pueda á voces
quexarme al mundo, diciendo,
que no pagais beneficios,
que de los Reales pechos
es la mas indigna accion.
Reyn. Dónde vais?
Cond. Vil instrumento
de mi vida, y de mi infamia,
por esta reja cayendo
del Parque, que bate el rio,
entre sus cristales, quiero,
si sois mi esperanza, hundiros:
caed al humilde centro,
donde el Tamesis sepulte
mi esperanza, y mi remedio.
No quiero, huyendo, vivir.
Arroja la llave.

Reyn.

Reyn. Ay de mí! mal haveis hecho.
Cond. Sed ahora agradecida,
ya os he quitado este medio
de agradecerme, y librarme;
ahora, ahora os acuerdo
servicios, y obligaciones,
que es forzoso, no teniendo
aquel que me estaba mal:
buscadme otro modo nuevo
de librarme, ó ser ingrata.
Reyn. Ser ingrata escoger quiero:
sin vida estoy, que este modo, *ap.*
solo á pesar del respeto,
os supo hallar la piedad.
Cond. Luego he de morir? *Reyn.* Es cierto:
yo hice por vos quanto pude,
á pesar de lo severo,
como muger os libraba,
como Reyna no me atrevo;
mañana haveis de morir,
mañana, mañana es luego:
O llanto! no me publiques *ap.*
humana, que quando dexo
de serlo en tener piedad,
no lo soy en los efectos.
A Dios, Conde.
Cond. En fin, sois bronce?
Reyn. Pluguiera á Dios fuera cierto;
mas sóy::- *Cond.* Qué sois?
Reyn. Ya es ocioso:
soy quien pondrá escarmiento
con vuestra cabeza al mundo.
Cond. Por vos inocente muero:
quien me dixera algun dia::-
Reyn. Vos teneis la culpa de eso,
que algun dia pensé yo::-
mas tan poca dicha tengo,
que os doy la muerte yo misma:
apenas el llanto enfreno. *ap.*
Ay, honor, quanto me cuestas!
Cond. Ay, amor, como me has muerto!
Reyn. En él moriré, aunque viva.
Cond. En Blanca vivo, aunque muero.
Reyn. Ah si fueras tú leal! *Cond.* Ah
si á Blanca quisiera menos!
Vase cada uno por su parte, y sale Cosme con una carta en la mano.
Cosm. A morir llevan al Conde,
y él me encárgo que le diera
aqueste papel á Blanca
en muriendo, y será fuerza
servirle, pues fuí su criado;
mas por esa causa mesma
hay razon para no hacerlo,
que si es mi amo, la regla
general de los criados
me excluye de esa licencia.
Qué será aqueste papel?
testamento? no: almoneda?
excomunion? no: cedula
de esposo? mas tarde llega.
Mas ya sé lo que es sin duda,
es aquesta la sentencia;
mas no la embiará: sí
la embiará, que si es fuerza
que enviude, muriendo él,
él, por darla buenas nuevas,
se la debe de embiar,
á que se huelgue con ella.
Mi curiosidad es mucha,
y no es justo que la tenga,
con quatro dedos de moho,
sin decentarla siquiera,
desde que, por no saber
lo que le llevan sus letras
aquella carta del Conde,
estuvo á pique, y muy cerca
de morir por confidente
(mal digo) la confidencia.
Esto es escarmiento, astucia,
recelo, honor, providencia,
y no deslealtad, señores,
y hago primero protestas
á los Lacayos infieles,
que se usan en las Comedias,
que solo aquesto me mueve:
veamos si es macho, ó hembra.
Abre la Carta, y hace que lee.
Violela, que no hay remedio:
Mas qué es esto? Santa Tecla!
Este secreto escondias,
papel? Voy apriesa, apriesa,
por si tenerle es delito,
á hacer el silencio piezas,
á hacer el secreto astillas,
á hacer menuzos la lengua:

o me han de coger de susto;
ero aqui viene la Reyna,
partado esperaré.
en la Reyna, y el Senescal, y apartase Cosme.
yn. Executad la sentencia.
esc. Dónde morirá?
yn. En Palacio,
porque es fuerza que se tema,
que quizá el Pueblo alterado
se conspire en su defensa.
Para escarmiento le mato,
mas no quiero que lo sepan,
hasta que el tronco cadaver
le sirva de muda lengua;
y asi, al salón de Palacio
hareis que llamados vengan
los Grandes, y los Milordes,
y para que alli le vean,
debaxo de una cortina
hareis poner la cabeza
con el sangriento cuchillo,
que amenaza junto á ella,
por simbolo de justicia,
costumbre de Inglaterra;
y en estando todos juntos,
mostrandome justiciera,
exhortándolos primero
con amor á la obediencia,
les mostraré luego al Conde,
para que todos entiendan,
que en mí hay rigor que los rinda,
si hay piedad que los atreva.
enesc. yo voy: tragedia espantosa
oy á este Reyno le espera. *Vase.*
Reyn. Traedme á Blanca tambien,
que no es justo que esté presa,
pues ella no está culpada:
la razon al amor venza.
Cosm. Aguardando estaba á solas
para hablar á vuestra Alteza.
Reyn. Qué quereis?
Cosm. Señora, el Conde,
que dé este papel ordena
á Blanca en muriendo él;
yo, por no sé qué quimera,
le abrí, y hallando en él cosas
dignas de que tu las sepas,
le traigo, aqui por si acaso
al Conde en algo aprovecha.
Reyn. A Blanca papel? Mostrad:
del Conde es aquesta letra.
Lee. Blanca, en el ultimo trance,
porque hablarte no me dexan,
he de escribirte un consejo,
y tambien una advertencia:
La advertencia es, que yo nunca
fuí traydor, que la promesa
de ayudarte en lo que sabes,
fue por servir á la Reyna,
cogiendo á Reberto en Londres,
y á los que seguirle intentan:
para aquesto fue la carta,
esto he querido que sepas,
porque adviertas el prodigio
de mi amor, que asi se dexa
morir por guardar tu vida.
Esta ha sido la advertencia;
(valgame Dios!) el consejo
es, que desistas la empresa
á que Roberto te incita,
mira que sin mí te quedas,
y no ha de haver cada dia
quien, por mucho que te quiera,
por conservarte la vida,
por traydor la suya pierda.
Reyn. Hombre, qué traxiste aqui?
Cosm. tenemos mas confidencia?
Reyn. Anda avisa al Senescal
al punto, no te detengas
(ay Conde que eres leal!)
que la execucion suspenda;
no en vano el alma dudaba
su traycion: alegres nuevas?
viva el Conde, y viva yo.
Ola, guardas (quién refrena
mi alborozo?) al Conde al punto
le traed á mi presencia.
Sale el Alcayde. Qué mandais?
Reyn. Dónde está el Conde?
Alcayd. Aqui está ya.
Reyn. Pues qué esperas?
qué es de él?
Alcayd. Aqui está, del modo
que lo mandó vuestra Alteza.
Descubren al Conde degollado.

Reyn. Valgame Dios! llegó tarde:
ah traydores! ah qué apriesa,
qué velóz esta vez sola
anduvo vuestra obediencia!
Qué perezosa que estuvo
mi piedad, y mi clemencia!
qué diligente el rigor,
y la crueldad, qué ligera!
qué tarde llegó el remedio!
pero siempre tarde llega,
que es achaque de la dicha
llegar quando no aprovecha.
Yo castigué á la lealtad?
yo dí muerte á la inocencia?
yo á la esperanza de Europa?
yo al amparo de mi tierra?
yo á mi amante? Piedra soy,
bronce fuí: quién muerte diera
á su amante? Tarde lloro.
O intempestiva fineza!
Blanca me quitaba al Conde,
Blanca darme muerte intenta,
delitos fueron en Blanca
los que en el Conde sospechas.
O valor mal empleado!
ó escrupulosa nobleza,
que por no culpar á Blanca,
el Conde morir se dexa!
Por delito ageno mueres;
mas si clama esta inocencia,
y la venganza en quien ama
desahoga, y aun remedia,
juro por la misma sangre,
que á pesar de mi paciencia
esmalta el cuchillo en grana,
y el suelo en corales riega:
Por esas lumbres del Cielo,
que son mariposas bellas,
que en el luminar del mundo
trémulamente se queman:
por ese espejo del dia,
de quien las hachas eternas,
con que se alumbra la noche,
son pedazos que se quiebran,
que he de dar la muerte á Blanca
si en el centro, si en la esfera
se escondiere: y entretanto,
que aquesta venganza llega,
cubrid aqueste cadaver,
no mire yo tal tragedia,
hasta que matando á Blanca,
y vengando al Conde, tenga
fin su traycion con su muerte.
Y del Senado merezca
tener perdon de sus yerros
el Autor, como Poeta.

FIN.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Geronima, junto á la de Barrio Nuevo; y asimismo un gran surtido Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas, Autos, Saynetes, Entremeses, y Tonadillas.